LA GRAN COMEDIA DE LA DIFVNTA PLEYTEADA.

De Don Francisco de Rojas.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Manfredo galan.
Velardo su criado.
Leandro galan.
Camilo su padre.
Calixto escudero viejo.
Celin esclauo.
Fabricio viejo.
Isabela dama.
Felicio su padre.
Fulgencia criada.
Oracia dama.
Tulio criado.
Roberto Principe.
Vn Gouernador.

IORNADA PRIMERA.

Salen Isabela dama, y Fulgencia criada con mantos, y Calixto escudero viejo, y Velardo criado de Manfredo tras ellas.

Isa. Solemne ha sido el oficio!
Ful. La musica singular!
Isa. Es de la gloria el cantar
(Fulgencia) Angelico indicio,
y tanto se agrada Dios,
que en todas las ocasiones
Canten Psalmos, y oraciones.
Cal. Deuotas venis las dos,
y ansi hablais de esse misterio,
como quien pensando estaua
el Psalmo en que Dios se alaua,
en el organo, y Salterio.
La musica sola es
la que os pareciò mejor;
no hablais del predicador?
Isa. Tan ignorantes nos vès,
y tan poco virtuosas?
Cal. No es por la mucha ignorãcia,
mas por la mucha distancia
que estais de sagradas cosas;
pues donde hablais de los cielos,
y es su hazedor alabado,
las dos nunca aueis quitado
los ojos de mil moçuelos;
pues ya ellos en las dos?
Rabia en quien osa poner
los ojos en la muger,
quando los quita de Dios.
Isa. Basta que os ha entrado bien
el Sermon, Callxto amigo.
Cal. Por essa parte lo digo,
y porque es fealdad tambien,
la dama que de discreta

pre-

© Biblioteca Nacional de España

presume nombre tener,
dizen todos que ha de ser
en el estrado discreta,
en casa fregona rota,
cabra en el campo, en la calle
señora, Reyna en el talle;
pero en la Iglesia deuota.
Aueis estado inquietas,
y tan desassossegadas,
que sois de hermosas loadas,
pero no de muy discretas;
con amigas, y vezinas
tal chirriadero traeis,
que parece que teneis
vn nido de golondrinas.
Ful. Basta que ya de escudero
os hazeis ayo. *Ca.* El ser viejo
me obliga a daros consejo.
Isa. Que necio! *Fu.* Que majadero!
Isa. Entrad, abrid essa puerta,
y a mi padre lo direis,
como otras vezes hazeis. (ta?
Ca. Yo. *Is.* Vos: pues no es cosa cier
Ca. Por el toro de san Lucas
que vos me lo leuantais.
Isa. Anda, que ya me enfadais
con essas gracias caducas.
Ca. Mirad de que haze estremos:
loca jubentud en fin!
Isa. Vente Fulgencia al jardin,
q̃ tẽgo q̃ hablarte *Ful.* Entremos
Vanse, y queda Velardo.
Vel. Ya para lo que he venido
he hallado mas que busquè,
pues tales nueuas darè
a vn ciego amante perdido.
Embio me mi señor
a que esta dama siguisse,
creyendo que facil fuesse
el fin de su ciego amor.
Que si alguna vez le toca
este atributo, es aqui,
pues en vn punto le vi
llegar el alma a la boca.
O quanto es digno de nombre
quien tal sentencia compuso!
que naturaleza puso
dos venenos en el hombre.
Si matarse le conuiene,
no ha menester mas enojos,
que echar mano de los ojos,
ò de la lengua que tiene.
Vio Manfredo aquesta dama,
mataronle ojos, y lengua,
pues la mira, y habla en mengua
de su vida, y de su fama.
O amor comparado al sueño,
como la muerte enemigo!
Sale Manfredo galan.
Ma. Hallaste Velardo amigo?
sabes la casa, y el dueño?
digo, casa? el Parayso
de aquel Angel, si es el suelo,
ò de aquella estrella el cielo,
donde Dios formarla quiso?
hallaste el centro dichoso
de aquella llama diuina,
que esta alma a pensar inclina
en su hazedor poderoso?
Vel. Aqui veras de tu dama,
señor, en quitando el velo,
Parayso, centro, y cielo
del Angel, estrella, y llama;
y por tu vida, señor,
que en quitando la cortina,
la pienses menos diuina,
que la imagina tu amor;
que bien se puede querer
sin ir al cielo, y venir;
pues quanto puedes dezir
se resuelue en que es muger.
Ma. Bestia, no me des molestia,
que por quererla no mas
de porque es hembra, me das

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza de bestia.
El hombre, que es diferente
al bruto que pace el suelo,
en rostro que mira al cielo,
y razon que entiende, y siente;
mas ha de considerar
en este nombre de amante
que engendra su semejante,
y mas ha de desear.
Si el alma se ha de querer,
y el alma es parte inmortal;
por que lo que es celestial,
se resuelue en que es muger?
Mas dexate de ser loco,
y dime qual es la casa
de aquel rayo que me abrassa
teniendo mi cuerpo en poco,
Que aũque me ves viuo, amigo,
todo lo que viene dentro,
es fuego hasta el mismo centro.
Vel. Quien ha de arguir contigo?
viue Dios que estas sin sesso!
essa es la casa del rayo.
Ma. Ya en mirarla me desmayo,
como la carcel al preso:
casa es de hombre principal.
Vel. Las armas del frontispicio,
son Manfredo, claro indicio.
Ma. Llega a ver *Vel.* Brabo portal!
brabas colunas, y marmoles!
corredores, y patin!
y aun se vè dentro vn jardin,
flores, fuentes, plantas, y arboles.
M. El dueño es noble (ay de mi!)
mas como en tanta belleza
pudo faltar la nobleza?
Vel. Vn esclauo viene aqui.
Sale Celin esclauo, con vnas almohadas de estrado.
M. Que trae? *Ve.* Vnas almohadas:
no se sugate, que te altera?
Ma. Ventura lleuarla fuera,
si alli estuuieron sentadas. (nos
Vel. Llega, y auyada. *Ma.* A lo me-
besarlas no fuera malo.
Vel. Antes estraño regalo. (nos?
Ma. No lo hi hecho otros tã bue-
Ve. Y como. *Ma.* En las almoha-
te parece mucho excesso? (das
Vel. Antes gusto dar vn beso,
donde estuuieron sentadas.
Ma. Dime amigo, antes que llegues
al mucho bien, donde vas?
aunque en el trage que estàs,
ni te abrases, ni te ciegues:
quien en esta casa viue?
Ce. Felino viue, señor,
vn Patricio de valor.
Ma. Que leyes contra mi escriue?
es su hija la que aora
de la Iglesia amigo viene?
Ce. Es hija que sola tiene,
y vna discreta señora,
a quien tiene bien quedar
treinta mil en dote. *Ma.* Amigo
muy cargado hablas con migo,
por fuerça te has de cansar,
muestra, yo te ayudarè.
Ce. No, señor, que bien estoy.
Ve. Estàs loco? *Ma.* Loco estoy,
pues hablo a este Angel en pie.
Ve. Tambien es Angel el Moro?
Ea, perdiose, no ay mas.
Ma. Y tu siruiendola estas?
Ce. Poco mi seruicio lloro,
porque la cautiuidad
entre gente tan ilustre,
es de mi baxeza lustre.
Ma. Quieres tu mi libertad,
y darme esse pobre trage?
Ce. Seruiros, señor, quisiera
en cosa que yo pudiera,
Ma. Es Turco, y noble en linage,
estos son hidalgos todos,

© Biblioteca Nacional de España

ricos, gentilhombres, bellos,
y son Citas los mas dellos
de quien dezienden los Godos.
Vel. Pues Angeles los hiziste,
que no los haràs aora?
Cel. Quereis bien a esta señora?
Ma. Del alma Astrologo fuiste;
fuiste vn nueuo Albumasar,
que pronosticas tambien,
el nacimiento a mi bien,
y principio a mi pesar.
Todo el curso celestial:
de mis ojos inquiriste,
y por la causa entendiste
los efectos de mi mal;
amela quando la vi,
que aora a cauo de vella.
Ce. No me espanto q̃ es muy vella.
Ma Quieres dezille de mi?
Ce Si due; como os llamais?
M. Mãfredo *C.* Sois noble? *M.* soy.
Ce. Rico? *Ma.* Fuilo, y pobre estoy.
Ce. Yo dire que vos la amais.
Ma. Toma, y perdona. *Ce.* Bastaua,
que yo os cobrase aficion
por bastante galardon.

Sale Calisto.

Cal. Con esse espacio se estaua?
entre señor galgo aca.
Ma Lo mejor se me oluidò.
Ce Temiendo te estaua yo.
Ca. Que replicas? *C.* Que en Troya.
Ma Que no preguntasse el nõbre!
Ve. Calla, que yo lo sabre.
Ca Yo os hare sentar el pie,
entra dentro. *Ve* A gentilhõbre,
suplico os no le toqueis,
porque yo le detenia.
Ca. Y sois vos de Berberia,
cu por el yerro bolbeis?
Ve. Traygo vnas cartas amigo
para esta casa, y ansi
detuue el esclauo aqui,
que no es digno de castigo.
Cal. Son para el señor de casa?
Vel. Para su hija Lidora.
Ca. Lidora! que aqui no mora,
ved en lo que el tiempo pasa!
Ve. Digo, que mora, y aqui
he de darla carta *Ca.* Andad
no ramala, y preguntad
donde viue por aì,
y sino sabeis leer,
buscad algun rapazito
que os declare el sobre escrito
ò procurardlo aprender.
Ma. Terrible es la centinela!
Ve. Que no es como digo yo
Lidora. *Ca* Digo que no.
Ve. Pues como! *Ca.* Como? Isabela.
Ve Ansi? teneis gran razon,
porque su padre es Felino.
Ca. Aora lleuais camino,
essos dos sus nombres son,
Fulgencilla es la criada
con quien de missa venia,
y Celin el que traìa,
el alhombra, y la almohada;
y yo hablando con perdon
soy Calisto el escudero. *Vase.*
Ma Este es grande majadero,
y ha de ser mi perdicion;
porque vna antigualla destas,
nunca la vence interes,
y aunque liuiano le vès
es traer vn monte acuestas,
suele vn decrepito assir,
como gigante vna puerta,
que no la vereis abierta
con vn cañon de batir.
que al fin con poca destreza
se vence vna cosa fuerte,
y estos son como la muerte
que defienden con flaqueza,

© Biblioteca Nacional de España

Vel. Ya comienças a temer?
Ma. No ay empresa q me assombre,
que con este dulce nombre
todas las pienso vencer.
Ve. Pues quien este Argos vēciò,
y le engañò con la vara,
oy te defiende, y ampara.
Ma. Y desde oy te siruo yo,
ya Belardo eres mi dueño;
tu me has de mandar a mi.
Ve. Para seruirte naci,
lo demas es sombra, y sueño:
pensemos lo que has de hazer
en esta empresa impossible.
Ma. Seguirla hasta hazer possible
lo que impossible ha de ser;
gentileza, y opinion,
industria, y atreuimiento,
hallan presto acogimiento
en mugeril coraçon.
Leandro, qual yo perdido,
y en ocasion semejante,
en vna noche fue amante,
y antes del alua querido.
Ero, que tambien le viò
en vn Templo como a mi,
mil vezes le dixo si,
por vna que dixo no.
Aqui no soy conocido,
sino es de dos hombres graues,
que a Sicilia, como sabes,
de Napoles he venido.
Auemonos de fingir
Moros, y a este esclauo hablar,
que venille a rescatar,
de Tunez pienso dezir,
que con algun interes
dirà el Moro q̄ es mi hermano,
quedando facil, y llano,
lo que tan dificil es,
porque entrarè sin rezelo
en este cielo que adoro.

Ve. Muy bien en trage de Moro
vas para entrar en el cielo;
no te quiero replicar,
que sè que ha de ser sin fruto:
y siendo este Moro astuto,
podràs a Isabela hablar.
Ma. Pues vèn, y no te alborotes.
Ve. De que me he de alborotar?
ya yo sè en que he de parar.
Ma. En q̄? *Ve.* En doziētos açotes.
Vase, y sale Isabela, Fulgēcia criadas
Ful. Que al fin el Napolitano
mas que todos te ha agradado?
Isa. Es amor rayo inhumano;
todo vn hombre al alma entrò,
y me quedò el pecho sano.
Ful. Esso que me dizes dudo,
que por donde vn hombre pudo
caber no se vè la entrada.
Isa. Dexò la puerta cerrada,
y entrò como amor desnudo.
Ful. En buen dia buenas obras.
Isa. O amor, q̄ en mil partes faltas,
y aqui sin llamarte sobras!
Mas destas sobras, y faltas,
nombre de muchacho cobras;
que sin que sepa de quien,
tantos cuidados me dèn
vnos ojos por quien muero?
Ful. Bastaua ser forastero
para que le quieras bien,
que para obligar a amor,
no sè que hechizos se tienen.
Isa. Quiero disculpar mi error,
con que son culpas que vienen
sin tener culpa el honor:
porque lo que es accidentes
no es la razon suficiente
para arrojarse de si?
Ful. Si sientes tu culpa ansi,
señal es que el alma siente;
mas q̄ has de hazer, si ya he sido,

© Biblioteca Nacional de España

y el coraçon te ha lleuado?
Isa. Es fuego recien nacido,
y acabarase engañado
con la ceniza de oluido,
que mucho tiempo encubierto
se consumirà.
Ful. Y es cierto
que lo acabaràs con èl?
Isa. Podrà la razon mas que èl,
y vn ausente fuego, es muerto;
que si presente estuuiera,
quien duda que con su vista
aumento a las llamas diera?
Presente, es facil conquista;
ausente, dificil fuera.
Ful. Tambien podrè yo dezir,
que tengo de quien huir.
Isa. Como?
Ful. Tengo a quien querer.
Isab. Tu?
Ful. Soy piedra, ò soy muger?
Isa. De veràs?
Ful. Hasta morir.
Isa. De quien?
Ful. De aquel entonado.
Isa. Qual?
Ful. Aquel del ceño hermoso,
que estaua del tuyo al lado.
Isa. El disfraz esta gracioso:
Di, Fulgencia, su criado?
Ful. Criado? su amigo di;
mas sea el que fuere, ya fui
desdichada en tu desdicha.
Isa. Yo lo he tenido por dicha,
para no perderme ansi,
que vista desde el arena,
menos mal suele causar
vna fingida Sirena,
que dentro del fiero mar
donde canta, engaña, y suena.
Si visto aquel Caualiero
me dio la muerte, que espero
de su lengua venenosa,
sino musica engañosa
de Sirena en mar tan fiero?

Entra Felino padre de Isabela, y Camilo viejo, y Leandro su hijo.

Fel. Quiero que el jardin veais,
que aunque es el lugar pequeño,
podrà ser que conozcais
la inclinacion de su dueño.
Cam. Y con razon la estimais,
aunque no sois hortelano
por pobreza; y esto en vano,
Felino, se os reprehendiera,
quando por pobreza fuera
tener la açada en la mano:
Lentulos, Fabios, Tisones
del campo, y de la labrança,
fueron tan claros varones,
que por la toga, y la lança,
dexaron los açadones.
Del arado al Consulado
era cada qual llamado,
y a las graues dictaduras.
Fel. Libre estoy de essas venturas,
no quiero ser disculpado:
por sola mi inclinacion
cultiuo aqueste jardin.
Lea. Y yo en este coraçon
de aquel bello Serafin,
la esperança, y la aficion
nace como el laurel verde,
que en el Inuierno cruel
jamas la verdura pierde,
aunque ya la embidia dèl,
el tronco marchita, y muerde.
Fel. Que embebecido ha quedado
Leandro tu hijo!
Cas. En quien?
Fel. Esso es descuido, ò cuidado?
en la hortelana.
Cas. Y que bien

© Biblioteca Nacional de España

se ha diuertido, y turbado!
ventura en vella ha tenido!
que a vn moço de aquella edad,
no ay bien tan bien conocido.
Fel. Deueisme en esto amistad.
Lea Fuego en el alma, y sentido,
fuego en mi fuego, en mis ojos,
en mi lengua, en mis enojos,
en quanto soy fuego, y luego;
y dichosas de tal fuego,
las reliquias, y despojos,
que quando las lleue el viento,
nacerà Fenix tan alta
deste primer pensamiento,
que ni en el fuego aya falta,
ni pena en el sufrimiento.
Para esto vine aqui?
pero quando mereci
tanta gloria, y tanto bien?
Fe Quiero que la hableis tambien.
Ca. Leandro apartate alli.
Fe Isabela, en que entendiais?
Isa. Entre estas rosas, y flores,
me traen melancolias.
Ca No teràn de mal de amores,
aunque iguales a tus dias.
Isa. Diferente es mi cuidado.
Fe. Lleguese a conuersacion,
Leandro, y no estè apartado.
Ca. Tanta merced, y aficion!
mucho me aueis obligado;
dexalde, bien està alli.
Fe. Llegue por mi vida aqui.
Ca Leandro, llegaos acà.
Fe Que vergonçoso que està!
L. Bien estoy, señor, assi.
Ca Recibid esta merced,
y conoced esta dama.
Le Vosa ni me conoced,
que ya passa vuestra fama
por la mas alta pared,
que aunque estos cimiẽtos duros,
de veros hazen seguros
a los ojos mas curiosos,
vuestros hechos virtuosos,
passan los mas altos muros.
Isa. A la merced que me hazeis,
pues teneis tal discrecion,
vos mismo os respondereis;
y de essa buena opinion,
lo que es vuestro tomareis,
que aunque dezirlo consiento,
ya sè que el merecimiento
no llega donde subis.
Lea Ni a lo menos que dezis
alcança mi pensamiento.
Suele la naturaleza
dar la fealdad por pension
de vna ingeniosa agudeza,
y a la poca discrecion,
vna acabada belleza.
Pero en vos, tan liberal
repartio de su caudal,
que hizo a las demas agrauio,
porque lo hermoso, y lo sabio,
estan en balança igual.
Isa Quando yo fuera otro Apeles,
y a Narciso retratara
en mis tablas, ò papeles,
en vuestro exemplo ocupara
las colores, y pinceles:
Y quando Virgilio fuera,
vuestro ingenio encareciera,
y el de Eneas despreciando,
fuera vn Capitan formando,
que valor mayor tuuiera?
Ca. Menester es poner paz.
Fe. Que os parece de la dama?
Ca Que os parece del rapaz?
Fe Que ella es capaz de su fama,
y el de su opinion capaz.
Ca. No niega ser vuestra hechura.
Fe. Ni el de vuestra compostura
vn atomo degenera.

© Biblioteca Nacional de España

Ca. Aora bien, salgase afuera,
que esta es ya mucha ventura.
Lea. Ire señor; pero aduierte
aqui aparte.
Ca. Que me quieres?
Lea. Quando aquesto se consiente
eres padre, y sino eres
aspid, arsenico, y muerte.
Ca. Vete, y dexame loquillo.
Lea. Señor?
Ca. No me marauillo
que temas, tu padre soy.
Lea. O padre! mira que voy
a la garganta el cuchillo:
padre, y señor, padre mio,
amado padre, y mi bien,
tu me engendraste, y confio
que aquestas venas te den
calor quando estes mas frio:
ireme?
Cas. Vete de aqui.
Lea. Todo el cielo inspire en ti,
y la estrella de mi amor
te infunda aquel viuo ardor
que pudo abrasarme a mi. *Vase.*
Fe. No te agradaua el mancebo?
no tiene buena habla, y talle?
no es aquel termino nueuo?
Isa. Aunque era justo alabarle,
por verguenza no me atreuo;
el es tal, como ha de ser
rama de tronco tan noble.
Ca. Merced me quieres hazer;
mas quando lo fuera al doble,
no os puede a vos merecer,
que a todas, sin ofenderlas,
que antes es encarecerlas,
hazeis la misma ventaja,
que el cipres a la vid baja,
y a los nacares las perlas;
y porque en duda no esteis
de aueral rapaz traydo
a donde visto le aueis,
sabed, que concierto ha sido.
Isa. Como?
Ca. Aora lo sabreis,
y no ay para que señora
hazer exordios aora,
porque con esse arrebol.
ya de la verguenza el sol
se conoce en vuestra Aurora.
Si le quereis por marido
de vuestro padre, y de mi,
concierto Isabela ha sido.
Fe. Oy para tan justo si,
pudiendo mandarte pido,
no solo pido, mas ruego,
porque el tuyo, y mi sossiego,
hija, consiste en que des
este dulce si a los tres;
y pues es justo, sea luego,
no rodeos virginales,
ni prologos vergonzosos
te den respuestas iguales,
que son cansados, y odiosos;
y para ocasiones tales,
Leandro es moço tu igual,
noble, rico, principal,
tal, que a ser orden, mas justo
fuera yo a saber su gusto,
y no me estuuiera mal.
Isa. Señor, pues ansi me atajas,
que las ordinarias dudas
por mucha verguença vltrajas,
y en las palabras desnudas
pones mayores ventajas;
tu hechura soy, y naci
para seruirte, y ansi
por no ofender mi remedio,
dexo la verguença en medio,
y digo.
Fel. Que dizes?
Isa. Si.
Fel. Has hecho como discreta

© Biblioteca Nacional de España

sin el Retorico Plaça
de la voluntad secreta.
Ca. Y yo en su lugar te abraço,
no tengas verguença, aprieta,
que no soy Leandro yo.
Sale Leandro.
Lea. Yo si, que aqui me escondio
el deseo deste si:
Dile que me abrace a mi.
Ca. Como, si ha dicho de no?
Lea. No, dixo, que aqui escondido
entre estas yeruas ojosas
me he estado; y muy cierto ha sido
el si de su boca hermosa,
al alma por el oido:
Dadme, señor, essa mano.
Fe. Basta que quiso ahorrar
de albricias.
Isa. No està tan llano,
que la mano os pueda dar.
Lea. Pues sino, de mano os ga no,
con tomarosla concluyo.
Fe. Bien puede de lo que es suyo,
vamos a hazer el concierto.
Lea. Amor, tanto bien es cierto?
mucho deuo al poder tuyo. *Vase*
Salen Manfredo, y Velardo en habito de Moros, y Celin esclauo.
Ce. Siendo, qual sabes, Turco, dudar puedes
de mi industria, señor? Tu no imaginas
que esso tenemos de los Griegos, solo
por vezindad, herencia, y parentesco?
Ma. Por ser qual sois, tan habiles, y prontos
a los engaños, tengo confiança,
Celin amigo, que entrarà mi pecho
en la segura casa de Felino,
como el cauallo de la Diosa Palas,
encubriendo sus penas, y deseos,
que son desta conquista los soldados,
y de quien es el Capitan vn alma,
que và a ganar los muros de Isabela.
Tu tienes (como digo) cien escudos,
por el Sinon famoso desta hazaña,
con que pondràs en libertad tu cuerpo,
y en el lugar de tu prision mi alma.
Ce. Ya digo que seruirte solo estimo,
porque esta obligacion deuo a los nobles,
y aunque barbaro al fin, naci con ella.
Ya vide vn tiempo, en que me vi querido,
y a mayores peligros obligado;
y tanta fuerça tiene esta memoria,
que a tu fauor sin galardon me inclina:
Felino, aunque es discreto, es hombre llano,
digo de entrañas faciles, hidalgas,
agenas de malicia, y de sospecha,

© Biblioteca Nacional de España

es de engañar muy facil cosa vn noble,
por mucho que le sobre entendimiento:
toda la casa su bondad imita,
solo aquel viejo, imagen de la muerte,
casa de la malicia, y de la embidia,
aquel Calixto, aquel se opone a todo,
y entre la Luna de tu buena suerte,
y el Sol de la hermosura de Isabela,
haze como la tierra vn negro eclipse.

Ma. Vna vez puesto en el peligro, y habito
que aora vès, boluer a tras seria
villano efeto de temor cobarde;
esse Calixto, que mi Sol eclipsa,
harele yo mi estrella, norte, y polo,
como se mira la estrellada imagen,
Calixto en tierra, y Elice en el cielo.

Vel. Si este fuera muger, fuera mas facil
de hazerle el mismo engaño q̃ hizo Iupiter,
como te transformaras en Diana.

Ma. Del mismo Autor le pienso yo hazer otro
en lluuia de oro conuertido el pecho.

Vel O gran metal del Sol hijo legitimo!
que diamante no vences, y quebrantas?
que Lucrecia no rindes, ò que Porcia?
que prudente Caton, ò que Virgilio?

Cel. Estad atentos, que si aquesta es fabula,
ya por lo menos no le falta el lobo.

Sale Calixto.

Cal. Que no parezca aora aqueste perro!

Ce. Conmigo trae la tema *Ca.* Dime Alarbe,
como animal nacido en la campaña,
desnudo al Sol, como Indio, ò negro Etiope;
es bueno que ande yo todos los dias
como Maestro de vn furioso loco,
en lengua, y mano el palo, y el consejo?
ando a buscarte, y pierdo el seso a vozes,
y estaste muy despacio en largas platicas
a la puerta con Moros de tu tierra?

Ce Ya el cielo se conduele de tu lastima,
cuyos trabajos cansan las estrellas,
y ansi quiere quitarte esse cuidado,
con darme libertad por tu respeto.

Ca. Como la libertad? Vn Moro es justo

© Biblioteca Nacional de España

que creas como soy de padres nobles,
y no qual piensas fronterizo Alarbe,
que a rescatarme viene Azen mi hermano.
Cal. Quien es Azen? *Ma.* Alaquiuir. *Ca.* No puedo
sufrir vn Moro mas que vna geringa!
Cel. Aqui ha venido aora de la tierra
a traer el rescate, y à lleuarme;
y mira si en el trage, y la persona,
puedes conjeturar que es hombre ilustre.
Ma. Alaquiuir, señor Christiano, os guarde.
Ca. Señor Moro, seais muy bien venido,
que en verdad, que si yo sabido huuiera
que era Celin de gente tan honrada,
que le huuiera tratado con respeto.
Ma. Yo soy venido a rescatalle aora
de la Armenia Mayor, hasta Sicilia:
tanto la sangre, y el amor fraterno
puede obligar el coraçon de vn hombre.
No vengo de la parte que diuiden
el rio Araje, y el cristal de Eufrates,
adonde està la gran ciudad de Tifis;
ni del Setentrion dexè las partes,
donde Basilisene està fundada,
y la ciudad de Arsit, y Daranisa.
Cal. Que, daldo al Diablo, hablad en otra cosa,
que no conozco nada de essa tierra;
que Palermo me nombra, ò que Sicilia?
sino vnos nombres, que de solo oìllos,
pienso que estoy cautiuo, y muerto en ellos.
Ma. Es para que entendais lo que amor puede,
pues de la Armenia mas austral me parto,
dexando lo que abraça el rio Tygris,
en las fuentes que llaman Ancitene,
adonde tienen fama estas ciudades,
Torlgui, Calpuri, Legerda, Colchis, Tospia,
Mazara, Anzeta, Soyta, Arlamolata.
Ca. Ea, señor Moro, basta, yo lo creo;
hablemos lo que importa a tu negocio,
que ya yo sè que son Ciudades todas,
y dos dedos no estoy de hablar Arabigo.
Ma. Es lo de menos de la Armenia grande
lo que he nombrado, porque en el Oriente

© Biblioteca Nacional de España

està Bragandauene con los Mardos.
Ca Que bragas ay tambien en essa tierra?
Ce. Es Prouincia del Tygris la que dize,
y alli pluguiera a Dios que yo estuuiera!
O que ay de palmas, y de hermosos datiles!
Ca. Esteme yo en Sicilia a mi contento,
comiendo macarrones con formacho,
y bebiendo del vino moscatelo,
y nunca Dios me dexe ver el Tygris.
Ma. Acuerdaste Zeldamar vna tarde
que en Paypurti sacabamos Leones?
Vel. Y como si me acuerdo, que en vn bayo
corriste por el monte de Colinia,
y atrauesaste dos de vn bote solo
de vna lança de abeto errada en Tunez.
Ca. Señores, esso quiere mas espacio;
yo me aflijo de verlos, en conciencia:
Entren a hablar a mi señor, y luego
sobre cena hablaràn essos Latines,
que hasta aora yo no entiendo penitus.
Ma. Padre, si sois amigo, por ventura,
de las cosas curiosas desta tierra,
yo traigo dos açemilas cargadas,
en que ay grandezas del Arabia Felix;
dareos oro, en la amenuda arena
que crian por allà los claros rios;
dos ramos de coral, si teneis nietos;
del arbol Drago, vna redoma grande
de aquella roja sangre que destila,
buena para los dientes, y las muelas,
que los conserua, guarda, y fortifica;
y vna piedra beçal, de inmenso precio,
con otra, que poniendola en los ojos,
buelue los ojos a la luz primera,
quitandoles las nubes, y limpiando
las cataratas de las tiernas tunicas.
Ca. Aora si que hablais lenguaje claro:
Dadme essos braços, y a Felino entremos,
que os quiero mas que vn hijo q̃ he engendrado.
Ma. Teneisle aqui en Sicilia? *Ca*. Bueno es esso?
Es Bachiller ha vn año por Bruselas.
Ma. Quereislo ver? *Ca*. Pues no? *M*. Pues esta noche

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo hare que le veais en vn espejo.

Ca O moro venturoso! *Ma* Ha perro viejo! *Vanse.*

Sale Oracia dama, y Tulio criado de Leandro.

Tul. Mouiome, Oracia hermosa,
tenerte amor, a descubrirte el caso,
aunque es injusto caso;
pero por todos los peligros passo,
respeto de tu gusto.

Ora Hazes, amigo Tulio, lo que es justo;
en fin que se ha casado,
Leandro mi enemigo, y que me dexa?

Tu. Quedando concertado,
ya tienes tu alma justa queja;
pues quando ella consiente,
para delito es causa suficiente.

Ora. Voluntad consentida,
ley es de amor que valga por efecto:
Costarame la vida,
ò estoruarè, con termino secreto,
el que tuuo su gusto,
tan fuera de razon. *Tu.* Y serà justo;
que con ser su criado,
culpo sus obras, su maldad afeo;
deuiendo a tu cuydado,
a tus regalos, y a tu buen desseo,
essa mano enemiga,
que aora en falso matrimonio liga.

Ora Que no es tan fuerte el laço,
mientras le falta a la coyunda el nudo:
Dexa que llegue el plaço,
harà el agrauio lo que amor no pudo;
Yo pondrè impedimento
a mi desprecio, y a su loco intento;
que no digo infamarme,
no digo descubrirme a la justicia;
pero si por vengarme
de mi agrauiado amor, y su malicia,
me fuera de importancia,
passara a Roma, a Napoles, y a Francia:
Y es facil esto solo,
que hasta la China, y Trapobana, fuera
y al mas ciado polo,

© Biblioteca Nacional de España

y a la desierta Arabia, y Libia fiera;
y puedes persuadirte,
que no me ha de espantar Scila, ni Cirte.
Tu. Ya sè que es animosa
toda muger, y mas con el agrauio.
Ora. Direte yo vna cosa.
Tu. Ponme como Alexandro el sello al labio,
y di lo que quisieres.
Ora Temo que mi lucura vituperes.
Tu. Ya sè que amor es loco.
Ora. Y como que lo estoy, querido amigo;
porque tenida en poco,
no ay sierpe, no ay veneno, ni enemigo,
como vn amor passado,
en pecho de muger desesperado:
Quien duda, que la abraza?
quien duda, que la besa, y que la toca,
y como vid enlaza?
maldito gusto, fementina boca:
O linage imperfecto!
linage de maldad, hombre en efeto.
Tu. No infames de essa suerte
todos los hombres. *Ora.* Todos sois villanos,
fuego executa muerte;
ponme tu aquessa espada entre las manos,
veràs si en ellos hago,
como rayo del cielo, fiero estrago.
Tu. Calla, que estàs furiosa:
ya me pesa de auertelo contado.
Ora. Si estoy, que estoy zelosa.
Tu. Quien huuiera tu pena imaginado!
ò a ti menos el creta.
Ora No vès que truxo yerba la saeta?
Tu. No vès que tu cordura
deue considerar que es gente noble,
donde tu compostura
se ha de juzgar, y conocer al doble;
porque el impedimento
tenga mas sustancial el fundamento?
no miras, que es Felino
su padre de Isabela? buelue vn poco
a ver tu desatino.

Biblioteca Nacional de España

y sossegando esse furor tan loco,
haràs como discreta
tu causa justa, y tu aficion secreta:
y dime, te suplico,
lo que denantes me pusiste en duda.
Ora. Al remedio que aplico,
he menester tu voluntaria ayuda;
ven, y sabras el modo.
Tu. Teniendo seso lo remedias todo,
haz animo famoso
de fuerte Siciliana, y de matrona,
por este muerto esposo,
y en el Petrarca te daràn corona.
Ora Ay no quieran los cielos,
que te ladre sospecha, y muerdan zelos! *Vanse.*

Sale Isabela Fulgencia.

Isa Admirada me has dexado
que se retcata Zelin.
Ful. Con tu padre el jardin
hablando su hermano ha estado.
Isa. Su hermano viene por el.
Ful. Y aun del afirmarte quiero,
que es tu mismo forastero,
ò viuo retrato del.
Isa Como aquel Napolitano
que vi en la Iglesia?
Ful. Esse propio,
porque solo tiene impropio
lo que es vestido Africano.
Isa. Calla, que eres vna loca.
Ful Tu, señora, le veràs,
y a tus ojos culparàs
de lo que afrentas mi boca.
Isa Y como se llama?
Ful. Azen.
Isa. Viene solo?
Ful Bueno es esso!
diràs que he perdido el seso;
viene su amigo tambien.
Isa. Quien? el que con el estaua?
Ful Esse en habito de Moro,
con tocas de seda, y oro,
bonete, y marlota braba.
Isa. Como la imaginacion
tienes en ellos Fulgencia,
no quiere hazer diferencia,
en los que tanto los son;
no creas que ellos seràn,
que esso como puede ser?

Sale Calixto con Manfredo, y Velardo.

Ca. Mi señora os ha de ver,
que es habito muy galan,
y en fin, por cosa notable
es bien que vna dama os vea.
Ma. Como quisieredes sea,
que es bien q̃ la adore y hable,
que a dama tan principal
mayor humildad le deuo.
Ca Gozad el presente nueuo,
aunque a voz tan desigual,
que os le embia mi señor
desde Armenia presentado.
Ma. Aqui, señora, humillado
conozco vuestro valor;
Hermano soy de Zelin,
como tal soy vuestro esclauo.
Isa. El talle, y respeto alabo,
son Turcos nobles en fin.

© Biblioteca Nacional de España

Ful. Dixete yo la verdad?
son ellos, ò no?
Isa. Ay Fulgencia!
Ful. Que dizes? ay diferencia?
Isa. Grande es la propia lealtad;
ya me dize el corazon,
que en este Moro ay engaño.
Ma. Aunq̃ en ley, señora, estraño,
costumbre, trage, y nacion,
conozco vuestra hermosura,
y por vida de mi Rey,
que a ser tambien de mi ley,
fuerades rara criatura;
y aunque Christiana, os adoro:
mas quien en el alma mora,
como ha de negar que es Mora?
Ful. A fee q̃ es Christiano el Moro,
que aquel cortar tan ladino,
no es de extrangera nacion.
Isa. Calla, que esto es invencion.
Ve. Y yo me humillo, aunq̃ indigno,
a vuestra hermosa criada,
de quien lo soy desde aora.
Ful. Que te parece, señora,
de la invencion?
Isa. Estremada.
Ma. Como Zelin me escriuiò,
que vuestro padre tenia
por hija el Sol deste dia
que en mi bien amanecio,
no truxe, hermosa señora,
riquezas que vos teneis;
mas secretos que gozais
de donde nace el Aurora:
Que traygo tales secretos,
de vno que procede en tres,
[illegible]des os diràn despues,
[illegible]s peregrinos efetos:
Y otros cinco, de tal modo,
que a no ser vos celestial,
o os estuuiera tan mal,
[illegible]eretos sentir de todo.
Ca. No le digais, por mi fee,
de lo de Cafarnau,
sino hablalda tu por tu,
y ce por ce, y be por be.
Ma. Todo quanto digo es a,
que el amor assi se escriue.
Ca. Quien?
Ma. El fuego que en mi viue.
Isa. Quiẽ dezis? *Ma.* Señora A, A,
que es el principio de quien
todo procede, y del luego
amor. *Isa.* Qual amor? el ciego,
ò el que es mas hombre de biẽ?
Ma. El hijo del cielo digo,
que del cuerpo adentro passa,
que sin torpe efecto abrassa,
de inmortal sustancia amigo.
Isa. Pues donde Dios no se adora,
lo que es esse amor se entiende?
Ma. Dios todo lo comprehende,
ningun hombre a Dios ignora;
y assi este amor que os alabo,
aqui, y allà puede ser.
Ca. Que tiene aquesso que ver;
con rescatar el esclauo?
Voto logo, que en mi vida
vi tan filosofo Moro,
todo es sol, todo es adoro,
y todo es agua vertida.
Que es esso que le traeis?
Ma. Yeruas, y aguas estremadas,
con que vereis aumentadas
las gracias que en ella veis:
Mas como ha de auer aumento
donde no ay vacio lugar?
Ca. Boluerís a filosofar?
Ma. Yo le llamare al momento:
ola, Calixto, señor
os llama, presto. *Ca.* A mi? *Ce.* Si.
C. A mi? *C.* a vos. *C.* quedate aqui
Ya bueluo Moro hablador. *Vase.*
Ze. Tãbiẽ me voy yo. *I.* A Celin,

© Biblioteca Nacional de España

solas nos dexas?
Ma. Mi bien,
no temais al Moro Azen,
que por vos es Moro en fin.
Yo soy, Manfredo, señora,
de Napoles, que ayer vi
vuestra hermosura.
Isa. Ay de mi!
Ma. Que quereis matarme aora?
ya es hecho, sed mas discreta,
ya que no os vence mi amor,
por lo que toca al honor.
Ve. Señor, no ay muger perfeta,
mala confiança hiziste;
esta nos harà matar.
Isa. Que aqui te atreuiste a entrar?
que es lo que en mis ojos viste?
con que vana astrologia,
por las rayas de mi frente,
juzgaste tan locamente,
la liuiandad facil mia?
Que jubenil confiança,
que satisfacion de ti,
te diò de vencerme a mi,
tan arrogante esperança?
Parecite muy libiana,
ò tu hermoso en el espejo,
con quien tomaste consejo
tan necio aquella mañana?
Dos cosas a tu locura
forçaron mi voluntad,
ò creer mi libiandad,
ò conocer tu hermosura.
Ma. Yerras en entrambas cosas,
aunque dos cosas han sido
las que a verte me han traydo,
verdaderas, y forçosas.
La vna fue tu hermosura;
y la otra fue mi amor,
que igualara a tu valor,
si fuera con mas ventura;
Porque lo que es merecerte,
dexando lo celestial,
por lo que es parte mortal
lo mereci por quererte,
Amor me diò la inuencion,
amor el atreuimiento,
tu hermosura el pensamiento,
su cabello la ocasion.
Con ella entre donde vès,
porque aunque soy cauallero,
ser Isabela Estrangero,
puso esta piedra a mis pies.
Si matar el cuerpo aora,
como el alma te parece,
que tu vitoria engrandece,
bien podràs, llama señora,
Di quien soy, di que por ti
Moro, y Azen me tornè,
que muriendo yo dirè
algo que en tus ojos vi.
Isa. No te dixe yo Fulgencia,
que era bien fuera del mar
esta Sirena escuchar?
Ful. Ya estas en el mar, paciencia,
y a fee que canta tan bien,
que aunque te pierdas, es justo
escucharla, y dalle gusto.
Isa. Y ser Vlises tambien;
yo tapare mis oidos
a su musica engañosa:
porque no ay mas facil cosa
de engañar que es los sentidos.
Lo que es el oir, y el ver,
Dios lo puede remediar,
y mas si lo ha de juzgar
pensamiento de muger.
Ful. Pues que haras?
Isa. Escucha vn poco,
Manfredo. *Ma.* Señora?
Isa. Aduierte
que eras digno de la muerte,
y que te absuelues por loc
Haz este necio reseca

© Biblioteca Nacional de España

que es la inuencion q̃ truxiste,
y de lo que pretendiste,
eternamente se trate;
Que en fin es hecho piadoso
dar a vn hombre libertad?
Ma. No e prueua essa verdad
con tu desden riguroso,
que auiendome la quitado
no me la buelues.
Isa. Yo a ti?
Ma. Tu. *Isa.* Quando?
Ma. Ayer, que te vi
dulce homicida en sagrado,
de cuyo fiero homicidio,
pues delante de Dios fue,
mayor castigo te dè.
Isa. Ni tu fee, ni trage embidio;
a èl saben tus razones,
que el cupado con Dios fuiste,
si por su ofensa me viste.
Ma. O hipocrita en las razones,
y en las obras tan cruel,
que apenas te diferencio
de vn Ezelino, ò Majencio.
Ful. Señora, duelete dèl;
mira que triste se pone.
Isa. Necia, bien perdida estoy;
pero si a dos la fee doy,
que ley aurà que me abone?
Manfredo, dexando a vn cabo
lo que fue tu atreuimiento,
tu talle, tu entendimiento,
y tu grande amor alabo;
y à venir esta inuencion
en Pascua, fuera solemne;
pero has de saber que viene
en semana de passion;
que oy, añade he pensado en ti,
ò de aqui al plaço, es possible
hallar medio conuenible,
tu seràs mi pensamiento;
Pero creo que es en vano.
Ma. Mi bien, si tu amor merezco,
al menor peligro ofrezco
el mayor remedio humano:
No me espantan a mi sombras,
que seràs mia.
Isa. Deten,
que viene el peligro a quien
entre los que dizes nombras:
De noche yo te hablarè.
Sale Calixto.
Cal. Que me llamaua dezia?
que linda bella quereria!
pues perro, yo os cogerè,
y por vida de los dos
que os he de dar vna zunda.
Ma. Essa serà la segunda.
Isa. Que de cosas hizo Dios!
Cal. De que hablais?
Ma. De los secretos.
Ca. Y con tres?
Ma. Assi la memoria
de alguna futura gloria,
que es causa de sus efectos;
y luego la voluntad,
con el cuerdo entendimiento,
que rige este pensamiento,
que ha de ganar la Ciudad.
Ca. Ya boluis a Astrologias?
entrad, que os llama señor,
que Moro tan hablador,
yo no le visto en mis dias.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Manfredo.

Man. En alto lugar me ha puesto
vna esperança atreuida,
y a nor a mi bien dispuesto;
mas para ser la caida

[illegible] di;

con

© Biblioteca Nacional de España

con mas peligro, y mas presto.
Que ha seruido, que tambien
se conquistasse el desden
desta fiera celestial,
si amenaza tanto mal,
principio de tanto bien.
Ya blanda, y tierna a mi ruego,
a mis ternezas se inclina,
y se deshaze a mi fuego;
mas presto se determina
para arrepentirse luego.
Porque este forçado si,
y el estar su esposo aqui,
mi remedio dificulta,
de suerte, que del resulta
perdella, y perderme a mi.
Que aguardã, pues tãtas penas,
y tantas melancolias,
de tantas razones llenas,
pues las glorias que oy son mas,
mañana han de ser agenas.
Como Etiope engañado
del vestido colorado,
de verde esperança estoy,
mientras siguiendo la voy
a el clauitud condenado.
Que importa, sabe la hermosa,
que me quieres, y te quiera,
si mañana (estraña cosa!)
has de ser mi muerte fiera,
siendo de Leandro esposa?
Serè yo del mismo estilo
que entre la cera el pauilo,
que ardiendo mas aura menos;
pues entre bienes agenos,
mas me acauo, y aniquilo.

Sale Velardo.

Ve. Si el dilatar la sentencia
al preso puede seruir
de hazer mayor diligencia,
albricias puedo pedir
a tu perdida paciencia,
porque tu mal se dilata,
y el casamiento que trata
con tanta prisa Felino.

Mi. Y por qual fauor diuino,
tanto mal se desbarata?

Vel. Estãdo oy junto en la Iglesia,
lo mas noble de Sicilia,
tanto ilustre cauallero,
y tanta dama de estima,
y entre todas Isabela,
con la diferencia misma,
q̃ haze sila estrella a vn diamãte,
y la obscura noche el dia,
con vn vestido encarnado,
guarnecido de vnas cifras,
que por no entender las letras,
yo culpo las pocas mias:
alto el rizado cauello,
que adornaua, y guarnecia
vn tocado a la Española,
de vidrios, y argenterias,
con mil garzotas, y airones,
a cuyo lado se vian
dos azules mariposas,
mordiendo en dos clauellinas,
y vn Cupido con vn arco,
que con la flecha las tira;
y esto vilo porque vn hora
no aparte della la vista.
No estuua menos galan
Leandro, a quien todos miran,
los ya casados con zelos,
y los moços con embidias:
Calza morada, y jubon
bordado de plata fina,
cuera de ambar, botas blancas,
espada dorada, y lisa;
gorra con plumas, y en ella
en vna medalla assidas
con vna cinta de nacar,
las tres gracias, ò tres ninfas;
la capa aforrada en tela,

© Biblioteca Nacional de España

y de fuera guarnecida,
con botones de diamantes
diuidida la capilla.
Estando en la de la Iglesia,
a la mitad de la Missa,
quando el Preste toma el agua,
y entre inocentes se limpia.
En la tribuna leyeron,
mirando todos arriba,
como Isabela, y Leandro,
matrimonio contraian.
Y en este instante la gente
vi que los ojos boluia,
a escuchar vn alboroto
a la parte de la pila.
Y oi, que era cierta dama,
que el casamiento impedia,
diziendo, que de Leandro
tenia cedula, y firma.
Sossegose por entonces,
y al acabar de la Missa,
vieras en vozes arderse
la Iglesia, y la Sacristia.
De lo que pude entender,
sè que es de Leandro amiga,
y que su nombre es Oracia,
muger de humilde familia.
Pero qual es, yo sè bien
que basta para que impida
las glorias de tu contrario,
y el curso de tus desdichas.

Ma. Si deuo darte los braços,
bien lo dize la razon.

Ve. Merezco bien tus abraços?

Ma. Digo Velardo que son
de mi amor nudos, y lazos:
O ventura incomparable!
gozo, que de inexplicable
no cabe en la lengua mia,
aunque tan alta alegria,
bien es que le diga, y hable:
Oracia se llama? *Ve.* Si.

Ma. Oracio, Velardo hermano,
la llamaràs desde aqui,
que mas fuerte que el Romano,
oy ha sido para mi:
Que si el detuuo a Porsena,
en la puente de hombres llena,
està mucho mas valiente,
detiene en vn mar sin puente,
todo vn infierno de pena.
No es dilatar la sentencia,
esso que dizes Velardo,
que es mayor la diferencia,
pues de aqueste pleyto aguardo
ver coronar mi paciencia:
En que entiende el desposado,
y mi desposada bella?

Ve. Entrambos se han desnudado,
ella por èl, y èl por ella.

Ma. Y el padre?

Ve. Brama de airado;
de negro estàn ya vestidos.

Ma. Yo vestirè mis sentidos
de alegria, y de esperança,
despertando a la bonança
los peregrinos dormidos;
Que quando el puerto se vè,
no và perdida la nabe,
por lexos que del estè:
Ella està triste.

Ve. Està graue.

Ma. Si le aurà holgado?

Ve. No sè:
Mas quien duda que se holgò,
pues de su pecho sè yo,
quererte como a su vida,
y que del si arrepentida,
quisiera trocarle en no.
Y porque esta verdad creas,
te quiere esta noche hablar,
y que en el jardin la veas.

Ma. O quien supiera formar
la cueba, y nube de Eneas!

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas dime, como serà
si casi a la puerta està
aquella furia despierta,
como pero de la huerta,
que del viento vaes dà,
que aunque ella lo facilita,
que nos descubra rezelo?
mas ay desdicha infinita!
que se aguarda de vn cielo,
quien la del infierno imita?
Ve. Ya tengo hablado a Celin,
y trazado la imbencion,
para que no salga en fin,
aunque sintiesse vn ladron
abrir la puerta al jardin.
Ma. De que suerte?
Ve. Ha le contado
que andas tu muy desuelado
para lleuarle a tu tierra;
y ansi, denoche se encierra;
y anda medroso, y turbado;
porque apenas anochece,
quando a recogerse al nido
medrosa perdiz parece.
Ma. Esse mi remedio ha sido,
dissimula que el se ofrece.
Sale Calixto.
Cal. No es buena la confussion
que este Moro socarron
todas las noches me ha puesto,
que como gallo me acuesto,
y pongo encima el colchon?
Basta que quiere lleuarme
a hazerme Moro a su tierra,
y de vestido mudarme,
y entre la canalla perra
por fuerça circuncidarme?
Y por Dios, que es marauilla,
que no leuanto vna silla
con temor de verme en tal,
ni a verter vn orinal,
oso abrir la ventanilla,
Esta noche he padecido
tan grande tristeza, y murria,
que estoy fuera de sentido:
pues dezir de la estangurria?
Dios sabe lo que he sufrido;
finalmente, yo me encierro
con temor de aqueste perro
en dando el Aue Maria,
por no arrastrar en Tuaquia
como mona maza, y hierro.
Ay! hele aqui. *Ma.* Alaquiuir.
Ca. Mudad de salutacion,
mantenga podeis dezir.
Ma. Como và?
Cas. Como es razon.
medrar poco, y buen seruir.
Ma. Sentistis el alboroto
de la Iglesia?
Ca. Y hago voto,
que con esta Ginovista.
V. teneos. *C.* Si el hõbre se arrisca,
que derriengo, y acogoto.
Ma. No es Isabela su esposa
de Leandro? a vuestro modo,
que ay de nueuo?
Cas. Essa es la cosa
que Oracia la pide, y todo,
Ve. Que Oracia?
Ca. Otra dama hermosa.
Ma. Pues casese con las dos.
Ca. Que gentil buleto vos!
ya dispensa el perrigalgo.
Ve. Importa algo?
Ca. Y mas que algo,
donde se conoce a Dios,
allà en vuestra tierra es bien?
V. Pues porq̃ infamarnos quieres?
Ca. Porque vsais allà tambien,
que vno tenga mas mugeres
que cerdas vn palafren.
M. Pues es de Landro Oracia?
Ca. Essa ha sido la desgracia,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque jura a tal, por qual,
que le quebrò el orinal
en el golfo de Dalmacia,
y esto Zeldamar lo viò,
que aũque Moro, y Turco mano,
oy a ver la Missa entrò,
que de boluerse Christiano
a todos sospecha diò;
y creed, que os entretiene
mi Señor, porque imagina,
que hazeros Christianos tiene.

Ma. Essa inspiracion diuina.
muy justamente le viene;
mas quando, dezid me quiere,
dar a mi hermano Celin?

Ca. Desta sospecha se infiere.

Ma. No quiere darmele en fin?

Ca. Por veros Christianos muere;
mas dezid, que piedra es esta,

Saca vna piedra.

Para remediarla vista,
que me distis por gran fiesta,
que por mas que en ella assista
menos veo, y mas me cuesta?

Ma. Si el mal no se cura, y doma
no se atribuya al poder
que es con la Fè que se toma.

Ca. Reliquia deue de ser,
del zancarron de Mahoma,
basta que voy viendo menos.

Ve. De su virtud estàn llenos
los libros; mas es razon
que aguardeis la operacion.

Ca. Hazelda en ojos agenos:
que Euangelio de San Iuan!
que reliquia de San Diego!
sino vn huesso que me dan
con que estoy del todo ciego
de algun Moro ganapan:
Aora bien, a la oracion
tocan, y en oyendo el son
no me puedo detener.

Vel. Gallina deueis de ser.

Ca. Cresta tengo con perdon. *Vase.*

Ma. Ello està todo seguro,
este se ha entrado a acostar,
ponerme a punto procuro,
que en el jardin he de entrar
por lo mas baxo del muro:
ven Velardo, ven hermano.

Ve. Poco a poco iràs temprano.

Ma. Amor es sin resistencia.

Ve. Que zebò la tu paciencia
para quemarse la mano. *Vanse.*

Salen Camilo, y Felino, Leandro, y Tulio criado, y Oracia.

Ca Pienso que os està bien este concierto.

Fe. Aunque vuestro negocio fuera cierto,
y escusar la verguenza en los estrados.

Ora. ¿Pareceos galardon de mi honor muerto?
En dos años de amor tan mal gastados.

Ca. El no llegar con la verguenza, aprueba
es todo el interès mayor que lleua:
Tulio es vn mozo noble Veneciano,
y os quiere por muger. *Tul.* Y soy dichoso,
aunque baxeis del tono al canto llano,
de seros, bella Oracia, indigno esposo,
que pues Leandro no os tocò vna mano
en el discurso deste amor forzoso,
sino que prometio con vos casarse,

bien

© Biblioteca Nacional de España

bien puedo honrarme de quien pudo honrarse;
yo os quiero bien, que ha sido el mejor dote,
y a vos no os està mal, porque no es justo,
que Sicilia con esto se alborote,
si piensa que es honor lo que fue gusto.

Ora. Todas las leyes que en mi daño acote,
han de seruir para mayor disgusto
porque quien pleyto contra el rico tiene,
ò à vil concierto, ò a perderle viene.
Leandro ingrato, y a tu amor, y trato,
de tu gran falsedad me han hecho cierta:
tu firma es esta, mira bien ingrato
si queda tu mentira descubierta:
mas oy que prendas de tu amor remato,
como vienes de fee, y lealtad, que es muerta,
por precio vil la rasgo, y doy al viento,
donde las esperanças ir consiento;
casate con tu dama, y ruego al cielo,
que antes de vn mes estès arrepentido,
que no era yo la mas soez del suelo,
pues de ti despreciada hallé marido,
con el qual me contento, y me consuelo,
y de tu engaño, y vista me despido,
que la muger que ansi por fuerça casa,
ò es loca, ò necia, ò por su amor se abrasa.

Lea. Oracia, si a mis años jubeniles
no se deue perdon, qual abrasada
Troya, lamenta Policena a Aquiles,
si es quando mucho vna muger burlada,
ni las passadas obras son tan viles,
que no se llamen voluntad passada;
tu fuiste ensayo, y la verdad es esta,
no esperes de mi boca otra respuesta.

Ora. Si yo ciñera como tu la espada,
y no me dieran por espada lengua,
diera a mi honor satisfacion honrada
cortando la que hablò para mi mengua:
mas guardate de la viuora pisada,
que llaman la muger que se deslengua,
que yo; pero no mas, que aunque soy loca,
tengo respeto a quien tenerle toca.

Tul. Quando en algo, Leandro, te afrentara,

© Biblioteca Nacional de España

aunque yo le seruì, de que me afrento,
viue Dios que la vida le quitàra!
Leo. O villano! de baxo nacimiento,
que bien el pan me buelues a la cara;
pero. *Ca.* Detente. *Lea.* Tanto atrebimiento!
esto consentire. *Fel.* Lleuale Oracia,
que puede suceder vna desgracia:
Yo irè a tu casa luego. *Lea.* Y yo a buscarte.
Ora. Desde oy te quiero Tulio por valiente.
Tul. E tes propia muger, y deuo honrarte.
Ora. Y tu para marido suficiente *Vanse.*
Lea. No estuuiera el villano en otra parte?
dexadme. *Fel.* No por Dios.
Lea. Suelta. *Fel.* Detente.
Ca. Mejor es que me des aquessa espada,
que te dexè en el cuerpo atrauesada,
que hecho fuera a no venir Felino
a hazer este concierto vil infame;
tu eres mi hijo, y de mi nombre digno.
Fel. Vos deueis de querer que loco os llame
aora viene bien vn desatino.
Ca. Y no os parece justo que derrame
la poca sangre que este tiene mia?
Fel No, porque es de mi casa. *Ca* Ha sangre fria?
Fel. Hazed aora vn padre Serenciano,
fingid por vida vuestra mucha ira,
que de su edad no fuistis tan liuiano.
Ca. Mirad con la verguença que me mira.
Fe. Boluiendo a lo que importa, està muy llano,
que si esta del concierto se retira,
nos ha de hazer gran daño; y assi quiero
coger su firma, y darle mi dinero,
y que esta noche, en viendola apartada,
se haga el desposorio de Isabela,
que yo me ofrezco à daros auisada,
la vna, y otra honrada parentela.
Ca. Agradezca os a vos, que aqueste ayrada
mano de padre reporte. *Fe.* No os duela,
que es vn oro el rapaz.
Le Esclauo vuestro.
Fe. Que humilde en todo!
Ca. Y en malicias diestro! *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Salen Isabela, y Fulgencia.

Isa. Estando mi padre fuera,
como le tengo de hablar?
Ful. En sintiendole llamar,
saldràs del jardin a fuera,
y antes estàs mas segura.
Isa. Sabes por dicha a que fue?
Ful. A procurar que lo estè,
señora tu desventura;
con Leandro, y con Camilo
vàn a sossegar a Oracia.
Isa. No tiene mi padre gracia
en seguir tan necio estilo;
con vn hombre ya casado
quiere casarme?
Ful. Sospecho
que piensa tener derecho,
y lleua el negocio errado;
que la muger està loca,
y no ha de alçar la querella,
si dàn mas oro por ella,
que a Craso entro por la boca.
Isa. Como, si el hombre la quiso,
desta manera la dexa?
Ful. Cansole.
Isa. Y ella se quexa?
Ful. De lo que sabes te auiso:
No vès que en tu competencia
creciò el zelo, y el amor?
Isa. Que es esse el negro dolor?
no me acordaua en conciencia;
luego no la haràn torcer
de essa zelosa opinion?
Ful. Tarde se alcança perdon
de querella de muger.
Isa. A medida del deseo
me viene el pleyto en que està,
Ful. Mejor el Moro galan,
que ya en el jardin le veo.

Sale Manfredo y Velardo.

Isa. Por tu vida?
Ful. Vesle aqui.
Isa. Calla, y la boca no abras.
Ve. Aqui el son de sus palabras
el viento lleua.
Ma. Aqui? *Ve.* Si.
Ma. O dulce regalo mio!
y mi muger a pesar
del mundo.
Isa. Aqui se ha de hablar
mas baxo, y con menos brio:
Como tan presto venistei?
cierto que es tu atreuimnento
mayor que tu pensamiento.
Ma. Mentiste, por Dios mel tiste,
que mi pensamiento es ta,
porque eres tu, que en el mũdo
es al de Atlante segundo,
y no reconoce igual.
Todas las cosas del sue lo
vienen cortas para aqui,
porque quando pienso en ti,
pienso que sustento el cielo.
Ve. Y vos, señora Fulgencia,
como tan escasa estais,
con el alma que abrasais
del bien de vuestra presencia?
No me cabe parte a mi,
deste amor, y atreuimiento?
Ful. Por mi vida que lo siento,
sino que he nacido assi.
Soy zahareña de gusto;
y seca de condicion,
y traygo en el coraçon
melancolico disgusto.
Digame algo, por sus ojos,
que parezca enamorado,
si es que lo trae estudiado.
Vel. Direos mis penas, y enojos,
direos que muero por vos.
Ful. No me escriuira vn papel
que aya coraçon en èl,
y ojos: dezisselo vos.
Vel. Y como si escriuirè,

© Biblioteca Nacional de España

y con dos flechas pintado,
y escritas en cada lado
dos eses, firmeza, y fee.
Ful. Calle aora, que es bonito,
y no me cantaràn luego;
socorre con agua el fuego.
Vel. Ya es muy viejo esse delito,
que os podrè cantar, señora,
otra mejor villanesca.
Ful No, no, sino picaresca
de las que se vsan aora.
Isa. Son conciertos temerarios,
y el sacarme es el mayor.
Ma. Como es flaco vuestro amor,
halla fuertes los contrarios:
Yo os podrè en Napoles libre,
ò por mas seguridad,
os lleuarè a la Ciudad
que riega el sagrado Tibre:
mirad que en tantos partidos,
este es el mas prouechoso.
Isa. Manfredo, ya tengo esposo,
no he de tener dos maridos;
porque a no estar concertado,
fuera sin duda contigo.
Ma. El nacimiento maldigo
de vn hombre tan desdichado,
que Planeta me mirò
de tan malebolo aspecto,
y que en angulo tan recto,
para mi estrella ocurriò:
Esta desdicha heredada,
de que pecado procede?
Isa. De lo poco que hazer puede
vna muger que es honrada:
No te contentas, Manfredo,
que venga yo a hablarte a qui,
auenturando por ti,
tanto honor, y tanto miedo?
a. Que importa, señora mia,
si de otro aueis de ser,
darme tan breue placer,
y tan prestada alegria?
Que importa, si por mi mal
os estais enamorada,
y mañana desposada,
para que yo estè mortal?
Esso es assirme a vn hilo,
encima de vna alta torre,
ò quando el cuchillo corre,
poner mi garganta al filo.
Esso es tenerme a la orilla,
quando và creciendo el mar,
y en medio dèl nauegar,
sobre vna estrecha tablilla.
Porque empeçarme a querer,
para oluidarme otro dia,
que importa, señora mia,
si de otro aueis de ser?
Isa. Yo no te doy quanto puedo,
conforme al presente estado?
M. Mucho, mi biẽ, me aueis dado,
pero sin todo me quedo.
Escriuen de vn animal
que nace, y muere en vn dia,
y esse soy, señora mia,
que oy viuo, y estoy mortal.
En fin es resolucion,
el casarte, y el dexarme?
Isa. Como puedo auenturarme
con mugeril coraçon?
Ma Si tu tuuieras el mio,
en esse pecho, señora,
fuerades hombre, y no aora
vil muger en marmol frio:
Digo vil, en flaca fuerça,
que con el alma del hombre,
hizieron hazañas de hombre,
mugeres que amor esfuerça,
Morirè en fin?
Isa. Que he de hazer?
Ma. Que viua.
Isa. Muere mi honor.
Ma. Mas le quereis?

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Es mayor
Ma. Vencelde. *Is.* Falta el poder.
Ma. En que estais?
Isa. En que me pierdo.
Ma. Venid con migo.
Isa. No puedo.
Ma. O cruel!
Isa. Passo Manfredo,
Ma. Si estoy loco?
Isa. Que estès cuerdo.
Ma. Que perdeis vos?
Isa. Fama, y nombre.
Ma. Lleuareos por fuerça.
Isa. Tente.
Ma Resistisme?
Isa Ha padre, ha gente.
Ma Ay tal muger!
Isa. Ay tal hombre!

Sale Celin.

Cel. Manfredo, sal del huerto apriessa, esca pa,
y de casa podràs, y aun de Sicilia,
que ya tus pensamientos ha lleuado
toda la fuerça de vn contrario viento,
y corrieron fortuna tus venturas,
en el turbado mar de tu esperança.
Isa. No puedo detenerme, a Dios Manfredo.

Vanse los dos.

Fal. Velardo amigo, a Dios. *Ve.* Con este nombre
parece que se hereda la desdicha.
Ma Celin, puede ser mas mi desventura,
que auer venido el Padre de Isabela,
y perder este rato de mi gloria?
Ce. Mas puede ser, pues viene con Camilo.
Ma. Pues que importa Camilo? *C.* Y cō Leandro.
Ma Ay mas de que vno es suegro, y otro esposo?
Ce. Vienen ya concertados con Oracia,
a quien han dado quatro mil ducados.
Ma. Triste nueua, Celin! *Ce.* Pluguiera al cielo
que aqui cessara el curso a tu desdicha!
M. Pues que puede ser mas? *C.* Que con el miedo,
que no se buelua del concierto Oracia,
por los malos consejos de sus deudos,
que la muger es facil de mudarse,
y traen licencia de casalla. *Ma.* Quando?
Ce Esta noche. *Ma.* Esta noche? *Ce.* Aora luego.
Ma. Aora luego? Como? *Ce.* Que mas cierto,
que auer traido el Clerigo consigo?
Ma. El Clerigo a estas horas? *Ve.* Y es sin duda,
que ya toda la casa se alborota;
las puertas abren; los criados salen;
ya llaman los parientes; ya combidan;

© Biblioteca Nacional de España

ya encienden achas; ya se turban todos;
y tu, Manfredo, estàs adonde es justo
que muestres el valor de aquesse pecho;
animo aora, vamos, huye, corre,
dexa el peligro, y goze de Isabela
para quien Isabela naciò; vamos.
M. Que vamos dizes? como? *Ce*. Pues q̃ haremos?
Ma. Mueueme tu los pies. *Ve*. Ansi te yelas?
Ma. Si el coraçon es mouimiento, y vida;
donde sin coraçon quieres que vaya?
quanto mas, que es flaqueza, y cobardia,
no esperar este golpe de fortuna,
y ver mi desventura en lo que para.
Ve. Aora hazemos honra este peligro?
que vandera en Mastrique? que muralla,
que escala puesta, que esguazar de rio,
que rebellin? que campo reconoces?
Buelue la espalda a amor, huye Manfredo,
que huir de amor, es honra, y valentia;
y esperalle, es flaqueza, y cobardia.
Ma. Estoy por declararme,
y por dezir a vozes
la causa de mi nueua desventura,
que no es possible menos,
de que al fin de mi vida,
qual blanco cisne, cante mis obsequias:
O casa aborrecible!
adonde aurà tan presto
mil rotulos que digan;
Leandro, y Isabela?
Y donde yo, como otro Orlando quedo
furioso, y sin sentido.
Ve. No des vozes, señor *Ma*. Estoy perdido!
Vel. Quieres que aqui nos sientan?
quieres que aqui nos maten?
Ma. Y esso no fuera mas alegre vida,
que no la que me dexa
aquella fiera que mi sangre bebe?
Mas como estoy suspenso?
tiempo es este de quexas?
ni de llorar injurias?
Fuera, Velardo, fuera,
muera Manfredo, muera Leandro de

Biblioteca Nacional de España

de Angelica marido. (perdido.
V. No des vozes, señor. *Ma.* Est oy
O falsa, y nueua Angelica!
q̃ dexas por vn barbaro (Catolico;
vn nueuo Orlando, vn Capitan
y por los verdes alamos,
escriues nueuos rotulos, (ticas:
para mayor afrẽta en letras go-
Mas que me tiene timido?
pudiendo el triunfo esplendido
hazer comedia tragica,
y en sãgrẽta reltalamo, (victimas
haziendo os a los dos humildes
deste braço atreuido. (perdido!
V. No des vozes señor. *Ma.* Estoy
Ve. Vente por Dios ao ra,
donde essa furia amanse,
de su zelosa rabia la corriente.
Ma. Ireme; pero entienda
toda esta casa injusta, (poles:
q̃ son Mãfredo, natural de Na-
Manfredo soy, Manfredo,
hijo soy de Fabricio,
pobre soy; pero noble:
Perdi, perdi, a Isabela.
Ce. Yo no aguardo aqui mas:
huye, Velardo.
Ve Vete por Dios te pido.
Ma. Ireme declarado, y ofendido.
Ve. Ay locura como esta?
Ma. Que sirue aquesta marlota?

Entran Leandro, Camilo, y Felino.

Fe. Quien es el que assi alborota
nuestro regozijo, y fiesta?
Lea. Los Moros deuen de ser.
Ve. Aqui es mi compañero,
que ha cargado delantero,
no acostumbrado a beber.
Ca. Abrale dañado el vino?
Ve. En verdad, que con ser poco,
le ha buelto furioso, y loco.
Ma. Que has acertado imagino;
por que el vino, y el amor,
siempre dañan igualmente:
No es del vino este accidente,
que es amoroso furor:
Manfredo soy, no soy Moro,
que he fingido esta cautela,
para goçar de Isabela,
a quien locamente adoro:
Pero pues la aueis casado,
tu Leandro que venciste,
toma esse despojo triste
de la guerra que has ganado;
que a Napoles boluerè,
donde vna jerga me cubra,
ya quien me dexe descubra
los quilates de mi fee. *Vase.*
Ve. No le creais que està loco,
y el vino le ha hecho hablar:
Camina loco de atar. *Vase.*
Lea No, sino esperad vn poco.
Ca. Dexalos ir.
Lea. Mejor fuera
matar aqueste villano.
Fe. Creed que esta flaca mano
tomar vengança supiera,
sino mirara al honor,
y alborotar la Ciudad.
Lea. Que sufrais la libertad
de vn estrangero traydor!
Que tuuiesse atreuimiento
para entrar con trato doble
en casa de vn hombre noble,
apretender casamiento!
Ca. Hijo, por lo que es el punto
del honor, se ha de sufrir:
que no es bien dar que dezir
al vulgo esta noche junto.
Ya comiença a venir gente;
dissimula. *Fe.* Vine Dios;
que los matara a los dos!
Pero sè que està inocente,

© Biblioteca Nacional de España

y que como os engañò,
tambien la ha engañado a ella.
Le. No ay que poner duda en ella,
que de esso estoy cierto yo.
Este perro de Celin
ha de morir.
Sale Calixto.
Cal. Al ruydo,
con licencia me he vestido.
Fe Oy caso a Isabela en fin.
Ca Esta noche?
Fe. Esta, Calixto.
Ca. Viue el Señor que ha de auer
zarabanda hasta caer,
que despues, todo es vn pisto.
Ca. Dissimulese, que viene
vezindad, y parentela:
Vistase luego Isabela,
y la colacion se ordene.
Fe. Tomad Calixto esta llaue,
y abrid la cantina luego.
Ca. Sacarelo como vn fuego.
Fe De qual?
Ca. De vn lindo jarabe:
yo sè bien la candiota.
Fe. Toda se gaste, y apoque.
Ca. Como yo llegue al vitoque,
no puede quedarle gota.
Yo me podrè de mañana,
del tinto que me cupiere,
que parezca a quien me viere,
sanguijuela en almorrana.
Vanse, y salen Manfredo, y Velardo.
Ve. Parecente muy bien estas locuras?
Ma. En tantas desventuras,
que me quieres Velardo?
Ya me cansa el viuir, la muerte aguardo.
Vel. Creo que vn hombre has muerto, y si esso es cierto,
mal podràs escaparte de ser muerto:
era valor por dicha, ò loca furia,
dar a quien no te injuria
mil locas cuchilladas?
y à muchos pobres hombres sin espadas,
que a media noche a recogerse iban?
Ma. Tanto mis zelos de razon me priuan;
vn poco he descansado haziendo el loco,
y no ha sido tan poco,
como venguè mi rabia,
aunque no pudo ser en quien me agrauia,
que no respire, y viua, y cobre aliento.
Vel. Bien pudiera ser loco, y no sangriento:
Aora a media noche estamos buenos?
venga justicia, y denos
el seso que nos falta.
Ma. Ya el mal de la ceniza al fuego salta:
por esto ha de ser ya mas negro el cuerbo?
de que negra fortuna me reseruo?
Ve. Necio es el que pudiendo no se salua:

© Biblioteca Nacional de España

Apenas ria el Alva,
si luego se efetua,
quando en vna prestissima falua,
à Napoles partamos, ò a Mallorca,
que temo la prision, cuchillo, y horca;
y aora en esta Iglesia, cuya puerta
parece que està abierta,
puedes estar seguro,
que es gran defensa de la Iglesia el muro,
y à mucha gente de peligro escapa
esta tierra Santissima del Papa.

Ma. Como valdrà su inmunidad a vn loco?

Ve. No se entiende tampoco
que lo has de ser en ella,
sino con humildad valerte della,
que todos tienen esta salua-guarda.

Ma. Ya todo me persigue, y acobarda:
O Templo santo! en vos vi yo a Isabela,
y en ofensa mire la
del respeto deuido
al sagrario de Dios; perdon os pido,
que aunque os tengo ofendido, en vos me amparo.

Vel. Que recibe al humilde, està muy claro.

Vanse, y salen Camilo, y Felino.

Ca. Ya estoy del todo contento,
que el desposorio se hizo.

Fe. Oy el cielo satisfizo
mi deseo, y pensamiento.

Ca. Que bien parecen sentados!
el tan gentilhombre, y ella
por tan grande estremo bella.

Fe. Quando los miro abrazados,
me parecen en el suelo
vn olmo, y parra gentil,
ò en el mes despues de Abril,
a los dos niños del cielo.
Mañana pienso buscar
aquel Morisco fingido.

Ca. q̃ aueis de hazer a vn perdido?

Fe. Solo echarle del lugar,
que no quiero que estè aqui,
donde Leandro le vea.

Ca. Como cuerdamente sea,
esso me parece a mi.

Sale Falgencia.

Ful. Socorred, señores mios,
que està Isabela espirando.

Fe. Que oigo?

Ca. Que estas hablando,
loca muger desvarios.

Fu. Hale dado vn gran desmayo,
de que dizen que està muerta.

Fe. Ha fuera la tuya cierta!
Y con el fuego de vn rayo,
de vn desmayo ha de morir?
Vaya Calixto al Dotor.

Ca. Todo es verguença, y temor;
en la cama ha de salir,
que es la legia, y colada
de essos melindres.

Sale Calixto.

© Biblioteca Nacional de España

Cal. No he visto
tan gran desmayo!
Fel. O Calixto!
Cal. Mi señora desmayada?
Fel. Es mas?
Ca. No ha dicho otra cosa
esta chismosa doncella.
Cam. Que es muerta?
Cal. Muerta? como ella:
como vn Angel està hermosa.
Fe. Llamadme luego vn Doctor.
Ca Para que yo he de curalla.
Fe. Vos?
Ca. Con solamente hablalla.
Fe Donde?
Ca Al oido, señor.
Fe. Pues sabeis algun Ensalmo?
Ca. Y como, dadme lugar,
y vereis la dispertar,
con cierta oracion, y Psalmo.
Fe. Quien os la diò?
Ca. Aqueste Moro;
pero yo no la aprendi,
que està en Griego.
Fe. Andà de aì.
Cal. Pues que, sabello de coro?
Fel. Id majadero a llamar
al Doror.
Ca. Voy. *Fe.* Ea pues.
Cam. Entremos a ver lo que es.
Fe Quanto bien, tanto pesar!
Vanse, y queda Fulgencia.
Ful. En la confusion que estoy,
no sè a que me determine,
ni a qual opinion me incline,
de mil en que vengo, y voy.
Pienso, si se ha desmayado,
y esto puede mas en mi,
por auer dado este si,
en casamiento forzado.
Aunque ello, si fue a disgusto,
bien pudiera no otorgallo;
mas, pues, que gusto de dallo.
presumo que fue a su gusto.
Tambien pienso, si Manfredo
algun hechizo la diò,
quando el proposito viò
de su honor, y de su miedo:
Si el la matò, no me toca
dezillo, ni en ello hablar,
que no es justo auenturar
la cabeça por la boca.
Sea lo que fuere, yo soy
viua, si Dios es seruido;
si es muerta, llanto fingido;
si es viua, su amiga soy.
Salen Calixto, y Diodoro Medico.
Dio Cierto que estaua acostado,
y casi vengo desnudo.
Ca. Señor Diodoro, no dudo
que os serà gratificado:
Entrad por Dios, que de vos
no ay quien remedio no espere
Dio. Yo harè los que supiere
con el ayuda de Dios.
Entranse los dos.
Ful Sin duda q̃ el mal se aumẽta,
pues ya el Medico se llama:
plegue al cielo que la fama,
ò que mi sospecha mienta!
O pobre, señora mia!
Sale Celin.
Cel. Fulgencia amiga?
Ful. Quien es?
Ce Yo soy.
Ful. Quien?
Cel. Ya no me ves?
Ful. Celin?
Cel. Hablarte queria.
Ful. Que quieres perro ladron
que has metido en esta casa
este fuego que le abrasa
con tu Morisca inuencion:
que aguardas? porque no huyes?

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Yo, porque?
Ful No tienes miedo
de auer metido a Manfredo?
Cel. A mi tu culpa atribuyes?
dixeraslo tu a señor.
Ful. Bien dizes, culpa he tenido,
y al castigo merecido,
tengo forçoso temor.
Quieresme sacar de aqui?
Cel. Si, por Dios, si animo tienes.
Ful. Por animo te detienes?
mal me conoces tu a mi:
lleuame a vn monte, a la mar,
a la India, ò donde quieras.
Ce. Tan grande castigo esperas?
sigueme, pues ay lugar.

Vanse, y salen Camilo, Felino y Diodoro Medico.

Dio. Deue de ser apoplexia, ò letargo,
que es mal que tiene fuerça en las mugeres:
y ansi pensauan, como dize Hipocrates,
del morbo comicial, en aquel tiempo
que los Dioses hazian este efeto,
arrebatando en extasis el animo,
ò comprimido de los malos genios.
Fe. Pues donde tiene el mal? *Dio.* En el celebro,
porque los que se pegan a el, ò nacen
en la mas alta parte de los cuerpos,
no solo traen dolor; pero arrebatan
la mente, el mouimiento, y el sentido.
Por este mal que dixe, los antiguos
tablas votiuas ofrecian al Templo,
pidiendo la salud a sus milagros:
Por la constitucion del cuerpo, y habito,
por la amplitud, ò estrecho de los organos,
ò redundancia del humor viscoso,
reciben estas varias mutaciones;
vnos ladran qual perros; otros siluan;
otros dàn con los dientes, gritan otros;
otros dàn vozes dentro de los pechos;
y otros, como Isabela, quedan mudos.
Ca. Pues qual es la razon? *Dio.* Estar muy lleno
de humores densos el celebro todo,
ò clusisatque respirandi fistulis;
quiere dezir: cerrados los caminos
de la respiracion; y esta es la causa
que no anden los espiritus reciprocos;
y estos son los que tienen mas tormento;
y este es mayor quando la Luna crece,
ò està en el coraçon, ò en el celebro,

© Biblioteca Nacional de España

Sale Leandro.

Lea. O padre amado mio!
que tardança es aquesta de remedio?
ya casi el cuerpo frio
tiene mi vida, y tu esperança en medio:
Mira que casi es muerta,
y que mi muerte con la suya es cierta;
porque de todo punto,
las bellas rosas se han trocado en nieue;
y vn palido, y difunto
color la del clavèl del labio embebe.
Ya, ni siente, ni mira,
ni tiene mouimiento, ni respira.

Dio. Que no ay pensar que es muerta;
mal al remedio vamos, que yo tengo
medicina mas cierta,
y en vn momento de mi casa vengo,
que es de cierto animal vna tortija. *Vase.*

Lea. Ay mi esposo, y mi bien! *Fe.* Ay dulce hija!

Cam. Mientras viene, imagino
algunos poluos de vnicornio darle
en vn trago de vino.

Lea. Id buen padre por Dios, que confortalle
el estomago creo que es buen medio,
mientras que viene el Medico, y remedio.

Fil. Yo voy tambien; si acaso
à mi voz se muriesse!

Lean. Importa mucho,
padre, alargad el passo:
Todo me agrada quanto veo, y escucho,
y en nada hallo remedio verdadero;
pero si muere, morirè primero.
Dulce señora mia,
tan presto antes del gozo deseado,
antes que passe vn dia,
pajaro solitario me has dexado,
y tortola viuda?
Pero como en mi muerte pongo duda?
que como Filomena,
irè de rama en rama suspirando,
dulcissima Isabela,
tu nombre por el aire dilatando,

con

© Biblioteca Nacional de España

con mis amargas quexas,
que al fin he de quexarme pues me dexas.
O paredes amadas!
ò tapices queridos! suelo, techo,
alombras, almohadas,
donde tocò sus pies, su espalda, ò pecho:
aqui la vi dichoso,
y aqui me visteis su querido esposo.
Ya no habla, ni mueue
aquel diuino labio de su boca;
ya se conuierte en nieue,
y se ha de conuertir en tierra poca,
los pies, la espalda, el pecho,
pared, tapiz, alombra, suelo, y techo.
Llorarè? darè vozes?
tendràn lo por flaqueza, y valor poco.
Mas, o pechos feroces!
serà mayor valor boluerme loco?
Pues loco soy, a fuera:
mas no serà razon antes que muera.

Sale Felino.

Fel. Leandro?
Leand. Señor mio?
padre del alma mia, padre amado;
boluiò mi cuerpo frio?
Fe. Ya todos los remedios se han prouado,
hasta dalle vn garrote;
pero deue de ser del cielo açote.
Sola la medicina
de vn Pedro ha de bastar, ò de vn Elias;
que sino es la diuina,
no bastan nuestras fuerças, y porfias.
Vèn, si abraçalla quieres.
Lea. O claro Sol! o exemplo de mugeres!
que te eclipsa la muerte!
que escurece tus ojos soberanos!
Mas quiero entrar a verte,
y poner en tu cuerpo boca, y manos,
qual Leona parida,
que quizà con mi voz te darè vida.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Velardo.

Ma. Es impossible alegrarme,
(Velardo) muerto mi bien,
antes pretendo tambien
viuo con el enterrarme,
que pues a este mismo templo
le han trayd o, donde estoy,
en su sepultura doy,
como otra Evadnes exemplo.
Ve. Ha, señor, que huuiera sido
mejor aquesta mañana,
de la mar furiosa, y cana,
la blanca espuma rompido,
y no en la Iglesia aguardar
a ver el entierro triste,
donde tan cerca estuuiste
de enloquecer, ò espirar:
Y tambien ha sido yerro,
el querer aqui dormir,
pues nos pudieramos ir
entre el vulgo del entierro:
que noche piensas tener,
donde està muerta Isabela?
Ma. Estarè, Velardo, en vela,
que quiero obsequias hazer,
que antes ha sido ventura
para mi verla enterrar,
adonde pueda llorar
su tragica sepultura;
y aun morir serà razon,
pues el dolor me consume.
Ve. Basta que imitar presumes
los amantes de Aragon.
buelue en ti, q̃ no es tu esposa,
sino de Leandro.
Ma. O cielo!
que su crueldad es consuelo
desta alma hasta aqui zelosa;
pero auerse muerto ansi,
me haze, Velardo, entender,
que por mi deuio de ser;
no dudes muriò por mi:
Y si sabes como fue,
y viste su entierro, dime,
para que a viuir me anime,
lo que entre tanto llorè?
porque estando del tormento,
desmayado no lo vi.
Ve. Lo que he visto passò ansi,
Ma. Di por Dios.
Ve. Estame atento.
Estando en las bodas tristes,
y desdichado Himeneo,
donde con lloroso rostro
assistio la hermosa Venus:
La desdichada Isabela,
de improuiso mide el suelo
con vn espantoso grito,
con vn desmayo violento.
No de otra suerte, que cae
sobre los montes gimiendo
de la segur del villano,
seca encina, ò verde fresno:
Alborotase la boda,
y con justo sentimiento,
llamando Medicos graues,
procuran graues remedios.
Vienen, señor, los mas doctos
estudiando, y reboluiendo
de Hipocrates aforismos,
y sentencias de Galeno.
Procuran con yeruas, y aguas
abrir camino al celebro;
mas que aprouechan sin alma
antidotos, y venenos?
Que ya la muerte cruel
aposentada en su pecho,
cerrò sus ojos al mundo,
y sus estrellas al cielo.
Llora el desdichado padre,

© Biblioteca Nacional de España

llora el afligido suegro,
lloran esclauos, y esclauas,
alterando tristes versos.
Y alli su esposo cuitado,
conuertido en otro Orfeo,
para seguir su aretusa,
en agua conuierte el fuego.
Llega el alua, y sale el Sol,
no coronando los cielos
de arreboles carmesies,
sino entre nublados densos.
Y ya despues que igualmente,
estaua del cielo en medio,
sale acrecentando el llanto
aquel doloroso entierro.
Achas, Clerigos, y luzes,
parroquias, y Monasterios,
cantando salen delante,
en tono graue, y suspenso.
En ombros de los mas nobles,
viene en vna caxa el cuerpo,
con vn paño de brocado,
hasta la tierra cubierto.
Detras del viene su esposo,
padres, amigos, y deudos,
con lobas de negro luto,
arrastrando por el suelo.
Luego el alterado vulgo,
ya puesto en triste silencio,
aunque a partes diuidido,
contando el triste sucesso.
Entra la funebre pompa
al triste enlutado templo,
lleno de mil versos, y armas,
fijadas en paños negros.
En diez gradas, y vna tumba
cubierta de terciopelo
ponen el cuerpo, y el coro
haze su oficio funesto.
Acauadas las leciones
con sentimiento mas tierno,
baxan el cuerpo diez nobles,
y fue en su bobeda puesto,
Donde comera la tierra
aquel diuino sujeto,
de diferecion, y hermosura;
raro, y celebrado estremo.

M. Cō lagrimas te he escuchado,
y sin duda aqui muriera,
si vltimamente no fuera
de tu razon consolado.
Dime, que en bobeda està?
que no en triste sepultura?
aquella rara hermosura
que es tierra, y ceniza ya?
dime, que ya aquella rosa
no se trasplanta a su tierra?

Ve. En vn bualillo se encierra,
donde no ay puerta, ni losa,
que hasta la mañana creo,
que no la quieren poner.

Ma. Pues oy cumplido ha de ser
mi grande, y justo deseo:
Tubele en vida, Velardo,
de dalle vn honesto beso,
y pues entonces fue excesso,
aora muerta, que aguardo?
no es donde està aquella tierra
aora recien mouida?

Ve. Alli està.

Ma. O tierra querida,
que tan alta prenda encierra!

Ve. Muerta la quieres besar?
no tendràs miedo Manfredo?

Ma. Aguarda, y veras el miedo.

Vase.

Ve. Vè por detras del altar:
Matò a Isabela vn promptoparasismo,
estando como el Sol al medio dia,
porque nuestra mortal vana alegria,

© Biblioteca Nacional de España

es nueſtra ignorancia barbariſmo.
Manfredo conuertido en otro abiſmo,
buſca ſu alma en la ceniza fria,
que a tal locura, y vanidad le guia
amor, que viue en el ſepulcro miſmo.
O amor! no te contentas, que en la guerra,
y entre los libros, para exemplo abierto,
tu fuego ardiente ſu veneno encierra.
Que entres a ver ſin alma, cuerpos, yerros?
que abraçes ſombra, viento, poluo, y tierra,
entre las ſepolturas de los muertos?

Sale Manfredo con Iſabela en braços, como muerta.

Ma. Ayudame aqui Velardo,
que aun tiene el cuerpo calor.
Ve. Solo en velle me acobardo;
no me lo mandes ſeñor?
Ma. Llega fanfarron gallardo,
llega, que no es muerta no;
y ſi es verdad que murio,
Leona parida ha ſido,
que a puro llanto, y gemido,
le he formado otra alma yo.
Ve. Di, por tu vida, heregias,
y que eſte mi lagro has hecho.
Ma. Ay hermoſas manos mias,
y diuino roſtro, y pecho!
viuas ya; pues no eſtais frias:
a Iſabela? à mi ſeñora?
ſabeis quien os llama aora,
Iſabela?
Iſa. Quien me llama?
Ve. Hablo? Ieſus!
Ma. Quien os ama,
quien os eſtima, y adora;
en los braços de Manfredo
eſtais aora.
Iſa. Ay de mi!
M. Viua eſtà, y lo q̃ hazer puedo,
es lleuarmela de aqui.
Ve. Sueltala; no tienes miedo?
mira que no ſea caſtigo
de Dios.
Ma. Cobarde enemigo!
porque?
Ve. Porque aqui le ofendes,
y lo que Iſabela entiendes,
que es algun demonio digo.
Ma. Perro, en vn Angel podria
entrar vn demonio?
Ve. Y como.
Ma. Llega aqui.
Ve. Loca porfia!
Ma. Toma eſte braço.
Ve. Ya tomo.
Ma. Vioſe tan vil cobardia!
Iſa. Ay Ieſus.
Ma. Ves que ha nombrado
a Ieſus? di afemenado?
demonio puede tener?
Ve. Si, ſeñor, que puede ſer
algun diablo bautizado.
Ma. Ten de aqui.
Ve. Donde la lleuas?
Ma. A vna barca; y luego al mar.
Ve. Que a tal locura te atreuas?
Ma. Ayudamela a lleuar.
Ve. Oy mil exemplos apruebas:
quanto ſe dize de amor,
digo que es verdad.
Ma. Traydor,
ten de aqui, y vamos al mar.

© Biblioteca Nacional de España

Ve. Donde la quieres lleuar?
Ma. A Napoles.
Ve. Ciego error!
No ves que a ninguna iguala
lleuando agena muger,
hazaña tan fea, y mala.
Ma. No la apartaron ayer
el açadon, y la pala?
anda necio, que ya puedo
casar con ella.
Ve. Que enredo!
y que obstinada porfia!
Ma. Habladme, señora mia.
Isa. Quien eres?
Ma. Quien soy? Manfredo. *Vanse.*
Salen Oracia, y Tulio su marido.
Tu. En tanto estremo recibes
contento deste sucesso?
Ora. Si el contento quita el seso,
no es mucho que del me priues,
que ha sido la nueua tal,
de la muerte de Isabela,
quanto ya el alma rezela
hallar vengança en su mal,
porque sino es desta suerte,
no me quedaua esperança.
Tu. En vida es justa vengança;
pero sin honra en la muerte:
y esse vengatiuo ardor
me ha dado justos rezelos,
que te ha nacido de zelos,
y aquessos zelos de amor:
Amor tienes toda via,
que nunca vè bien el ciego,
ni esta sin reliqua el fuego,
entre la ceniza fria.
Ora. Cansarme ya con sospechas,
si te parece muy justo,
quando a mi passado gusto,
canto como cisne en dechas:
Pues no me canses ni alteres,
que no es termino de sabio,
conociendo tu mi agrauio,
y condicion de mugeres.
Tengote yo de negar,
que quise a Leandro bien?
tu no fuiste Tulio, quien
aqui lo vino a tratar?
No dudes, yo he de vengarme,
y hazer oy fiesta a su pena;
estoy de contento llena,
quiero vestirme, y tocarme.
Oy ha de ser el color,
por vida tuya el vestido.
Tu. Ya comiençio a ser sufrido:
gran paciencia causa amor!
pero el hombre que se casa,
ciego a la buena opinion,
alquile con condicion,
y haga gran puerta en casa:
casi estoy arrepentido.
Ora. Oye, que Leandro es este.
Tu. Que tãto vn amor me cueste!
Ora. Que llorosa, y afligido!
Entre Leandro de luto.
Tu. Gran luto! tiene razon:
porque ha perdido gran bien.
Ora. Pues, dime, tu a mi tambien,
que bien perdi?
Tu. Muchos son,
y si te afliges ansi,
y sin verguença a mis ojos,
podrà ser que tus enojos
vengan a quebrar en ti,
que es muy mal termino esse.
Ora. Porque no me he de alegrar?
Tu. Porque no te ha de pesar,
lo que es razon que te pese?
Lea. Si viuo en esta ocasion,
seràn los cielos juezes,
que el dolor algunas vezes
buelue en piedra el coraçon:
Que, pues, con este dolor,
viuir vn hora he podido,

© Biblioteca Nacional de España

en piedra me ha conuertido,
la fuerça de su rigor:
Porque el coraçon rezelo,
que ha sido como el discurso,
del agua que en medio el curso,
queda conjelada en yelo:
Que aun las lagrimas no salen
para llorar a Isabela;
si el fuego no las desyela,
de quien aora se valen?

Tu. Digo, que no le has de hablar,
ni tomar essa vengança.

Ora. Y faltarame esperança,
que serà en otro lugar?
oy me tengo de vestir.

Tu. Oy la sacarè los ojos.

Ora. Quando me diesses enojos.

Tu. Que?

Ora No lo quiero dezir.

Tu. Haràs matarme? ò villana!

Ora No pongas la mano en mi.

Tu. Anda, tira por aì.

Ora. Padre tẽgo, y tẽgo hermana;
parientes tengo, y amigos.

Tu. En casa nos hablaremos.

Vanse los dos.

Lea. Que de zelosos estremos
han hecho mis enemigos!
y la que se yo decoro,
que se huelga de mi pena,
y està de contento llena,
como yo de angustia, y lloro.
Si se estuuieran aqui,
presumo que mi tormento
les diera mas sentimiento
del que aora en ellos vi:
que la vida les quitara
haziendolos varias pieças.

Sale Camilo.

Cam. Ya hijo tantas tristezas
te van saliendo a la cara;
creo que este pensamiento
te quite, si mas porfiia,
la vida que es de la ma
la coluna, y fundamento:
Haz esto que te he rogado,
y de Sicilia te aumenta,
que al fin aqui representa
mas viua historia el cuidado.
Ya lo necessario dexo
preuenido a tu camino,
porque de cera imagino
tu obediencia a mi consejo.
Escoge el lugar que quieres,
que a tu tristeza se oponga.

Lea. Tu gusto de mi disponga,
señor, pues mi dueño eres.
Bien veo que el ausentarme
ha de ser de gran prouecho
para dar quietud al pecho,
diuertirme, y consolarme

Cam. Pues hijo, el camino tama,
escoje el que mas te agrada,
España es tierra extremada,
Napoles, Venecia, y Roma,
en Francia tienes vn primo,
q̃ es como hermano en amor.

Lea. A Napoles es mejor,
solo a esta ciudad me animo.

Ca. Pues sus, partamos de aqui
a procurar tu consuelo.

Lea. Ay tierra en que esta mi cielo,
como me ausento de ti? *Vanse.*

Sale Fabricio padre de Manfredo, y Clarino criado.

Fa. Al cauo ya de vn mes no auer escrito,
ni aquel perdido de Velardo (ò cielo!)
y quan vanos remedios solicito.

Dis-

© Biblioteca Nacional de España

Discurre al coraçon la sangre en yelo,
en solo imaginar si al hijo mio,
la tierra cubre en estrangero suelo.
Cla. Has dado en esse loco desuario;
perdoname, que ansi le llame, y nombre.
Fa. Clarino, de su vida desconfio:
que fuesse aquel Velardo tan mal hombre!
tan mal criado! que qualquier sucesso
no me escriuiesse! ay pecho que no se assombre?
si està por dicha mi Manfredo preso,
que en Napoles se tiene essa sospecha,
que al fin era rapaz de poco seso?
Cla. El tuyo es menos, quando tal sospecha,
que antes el no escriuir muestra que viene.
Fa. Ni consuelo, ni engaño me aprouecha;
porque si el mar entre sus ondas tiene
mi querido Manfredo, y en tormenta
de llegar a la playa le detiene;
como quieres, Clarino, que no sienta
su ausencia con igual desassossiego?
Cla. Ya al mar llegamos, tu remedio intenta,
Que a Sicilia me quiero partir luego,
y traerle con migo, donde veas,
que tus sospechas son paterno fuego.
Fa. Mi vida larga con tu bien desea;
mas oye, vna falua desembarca.
Cla. O si fuesse tu hijo! *Fa.* No lo creas.
Cla. Ya viene a tierra vna pequeña barca.

Entra Manfredo, y Celin, Isabela, y Fulgencia.

Isa. Que ya en Napoles estamos?
Ma. Ya estamos, señora, en el,
aunque del viento cruel
menos bonança esperamos.
Isa. Consolada vengo en fin,
y en parte lo deuo estar,
de topar al embarcar
a Fulgencia, y a Celin,
Ful. El auerte hallado viua,
fue tanto bien para mi,
que por tu muerte iba ansi
de vn cautiuo vil cautiua.
Gran bien te promete el cielo,
pues con tu resureccion,
has dado a mi perdicion,
honra, paz, vida, y consuelo.
Vel. Aunque agradecida estas
de cobrar tu perdimiento,
mas lo està mi pensamiento,
como quien te quiere mas.
Que pensè boluerme loco,
quando vi que concertauas
la barca, y al mar fiauas
lo que al mar costò tan poco.
Que quando huyendo quisieras
salir del peligro estrecho,

© Biblioteca Nacional de España

hiziera mar de mi pecho,
en que librarte pudieras.
Ce. Aunque en essa voluntad
Iba mas segura al doble,
sabe que soy hombre noble,
y que guardara lealtad.
Ve. Celin, de esso estoy mui cierto,
pero buen sucesso ha sido,
auer los cinco venido
a juntarnos en el puerto.
Ce. Que es, señor, tu pretension
ya que en Napoles estamos?
M. Que a mi padre jũtos vamos.
Ve. Y quien le diras que son?
Ce. Dile, que le traes robada.
Mi. Dizes bien, pues su belleza
ha de templar la aspereza
de su condicion ayrada.
Fa. Clariano, como no llego
a abrazar el hijo mio?
que el pecho caduco, y frio,
se abrasa en paterno fuego.
Que si de tenerme puedo,
solo por saber ha sido,
si es por ventura marido
de alguna destas Manfredo.
Cla. No lo dudes, que ella es tal,
que merece ser muger
de vn Rey.
Fa. Merecelo ser
su hermosura celestial.
Isa. Manfredo, ya que he venido
forçada de amor por ti,
dime, ay escrupulo en ti
para no ser mi marido?
puedo yo ser tu muger
est n o Leandro viuo?
Ma. Pena de oirte recibo,
si hablar tu lo puede ser.
De Leandro fuiste esposa,
pero es claro testimonio,
que se acabò el matrimonio
con tu muerte rigurosa.
Ya tu esposo dio a la tierra
tu cuerpo, y libre quedò
a quien despues bolui yo
el alma que aora encierra.
Si otra vida viene a ser
tu resureccion, señora,
bien puedo casarme aora,
como con otra muger.
Isa. Que en efecto està disuelto
aquel mi primero lazo?
Fa. Que tardo que no le abraço!
de abraçalle estoy resuelto:
Hijo, Manfredo.
Ma. Señor,
en tus braços tomo puerto.
Fa. Si, que es el puerto mas cierto
vn padre lleno de amor.
Ve. Clarino?
Cla. Velardo amigo?
Fa. Estàs señoras, quien son?
Ma. No te cause admiracion,
señor, que vengan conmigo;
porque aquesta noble dama
es de Felino, hija bella.
Fa. Ya las nueuas del, y della
truxo a Napoles la bella:
haste casado?
Ma. A lo meno
vengo, señor, concertado,
y honrado, en auer hallado
hija de padres tan buenos.
Fa. Bien, mas como te la dio,
Felino, sin casamiento?
hijo, es este fingimiento?
di verdad, sepa lo yo,
no traygas alguna afrenta
de mi casa, y de tu honor.
Ma. Ella es sin duda, señor;
pero no es bien que te mienta:
Yo la he robado, y traydo.
Fa. De essa suerte, puede ser

© Biblioteca Nacional de España

que no se fia muger,
y menos que a su marido,
por ser noble, y principal,
rica, y tu gusto este dia,
serà, Manfredo, hija mia,
y a tu propia hermana igual.
Ma. Llega, y hablala, señor,
si soy tu hijo.
Fa. Y el nombre?
Ma. Isabela, que no ay hombre
que ignore su gran valor.
Fa. Hija, Isabela, yo soy
padre de Manfredo, alçaos,
no os humilleis, leuantaos,
que braços de padre os doy.
Yo huelgo, y soy venturoso,
en que assi mi casa honreis.
Isa. Por libiana me tendreis
en seguir incierto esposo;
mas quando, señor, sepais
el milagro, y la ocasion,
disculpareis mi razon.
Fa. Muy mal en la playa estais,
venid con migo a mi casa,
que aunque no es qual merecelis,
ni el alma pobre hallareis,
ni la voluntad es casa.
Son estos criados vuestros?
Isa. Para serviros, señor.
Ve. Despacio sabreis, señor,
los largos sucessos nuestros.
Ma. Señor, porque yo imagino,
que en mi seguimiento vienen,
y que ya en las mas tienen
la vengança, y el camino;
desde vuestra casa quiero
que a la Iglesia juntos vamos.
Fa. Seguros en ella estamos,
venid, descansad primero.
Ma. Pues si aquesto no te mueue,
hazlo, señor, por mi gusto.
Fa. Que la gozes es muy justo;
pero tan breue?
Ma. Tan breue.
Fa. Si esso importa, apercebid
vosotros la parentela.
Ma. Venid mi dulce Isabela.
V. Dulce Fulgencia, venid. *Vanse.*

Salen Camilo, y Leandro.

Lea. Es sin duda mayor la bella Napoles,
que tu fama, señor, y largo prologo,
que yo pensaua que el tenerme lastima,
era contarme su grandeza esplendida,
por diuertir mi pensamiento misero
de vna imaginacion tan melancolica.
Ca. No te agrada en estremo? *Lea.* Estoy mirandola
por vn milagro de los siete celebres:
que brabos edificios! que gran maquina!
que lindas plaças! torres, y piramides!
y que castillo, y foso fuerte, y belico!
Pues que es, señor, mirar tantos artifices,
y tan diuersas calles de mecanicos?
que es ver tantas naciones, de mil generos,
de España, Francia, Italia, Corzega,
hasta los Turcos, y remotos Arabes?
bien la llaman la bella. *Ca.* Que gran limite

© Biblioteca Nacional de España

tiene por esta parte su gran termino,
aqui quiero que mudes de proposito,
y que deseches esse amor intrinseco;
aqui ay mugeres de hermosura angelica,
que exceden a la rosa, y nieue candida,
enamorate de vna de ellas, rindete;
y si te pareciere noble, casate,
que ya es cansado aquesse tu amor tragico,
y yaze tu Isabela en triste bobeda,
cubierto el cuerpo de vna losa frigida.

Lea. Esse cuerpo, señor, que dexò el anima,
tiene la mia oculta en lo mas intimo,
tanto, que a no estar ya los miembros debiles,
pudiera andar, y hablar sin dar escandalo:
No me mandes que oluide el primer talamo
de mi amada muger, muerta de subito,
que aquellos labios, y mexillas cardenas,
son para mi claueles, rosa, y purpura;
y estàn muy frescas mis deuidas lagrimas,
para agrauiar su amor, y honrado tumulo.

Ca. No te canses aora en essas platicas,
que si amor ya no puede ser reciproco,
de que sirue querer entre vnos marmoles,
vnos huessos de tierra sin espiritu:
Si amar a otra fue remedio fabulo,
no todos los que quedan son inutiles;
aqui ay mil caualleros, ay mil Principes,
ay mil soldados fuertes, y belijeros,
con quien puedes tratar cosas politicas:
finalmente, Leandro, haràs buen animo.

Lea. Por agradarte esfuerço el pecho timido.

Ca. Tras este triste vendrà vn tiempo prospero,
y para el tiempo son remedios faciles,
los que impossibles el dolor rezela.

Lea. Ay Difunta bellissima Isabela! *Vanse.*

Sale Roberto Prencipe de Napoles, Leonardo caualler o, y dos cazadores.

Rob. Estremada caza ha sido!
yo me he olgado en estremo.

Leo. Si, pero mucho has corrido,
y sin el cansancio temo
al Sol por Iulio encendido.

Rob. La frescura, prado, y yerua,
de todo su ardor reserua:
Mucho me holgue, quando vi
la industria del vahari,
y la traycion de la cuerua.

Fron. Esso Principe famoso

© Biblioteca Nacional de España

ya parece artificial
batalla, y campo forçoso;
pero lo que es natural
se tiene por mas gustoso.
No te causò marauilla,
ver la triste pajarilla
que siguiò de aquel alcotan?
Ro. Esse fue lance galan,
y el ver tan cerca seguilla:
que de miedo que tenia!
del cauallo entre los pies
se me enredaua, y metia,
y en dexandola, despues
huyendo otra vez boluia.
Co. Lo que deseaua el lance,
mas no pudo darle alcançe.
Leo. Brabas puntas leuantò!
Fro. Pudiera tomarla yo
casi en el postrero trance,
que en las manos se me puso
de miedo del alcotan.
Cor. Despues se quedò recluso,
por las encinas que estàn
en aquel monte confuso.
Leo. Del Principe huyendo iria
al sagrado que podia,
porque era delito graue
matar a su vista vn aue.
Ro. No lo mostrò su porfia,
y para dezir verdad,
ni fue temor ni piedad,
que no siendo yo su Rey,
no era crimen contra ley
de la Iesa Magestad;
que el aguila, si le viera,
puede ser que se agrauiara.
Leo. Si, pero en esta ribera
quando el aguila bolara,
se te humillara, y rindiera;
porque estando tan cercano
al Imperio soberano,
subdita el Aguila es,
pues la pintan a los pies
del Emperador Romano.
Rob Aora bien, en quanto abraça
nuestro febeto deseo
hazer vna insigne caza.
Leo. A Frondalio, y Corineo,
puedes confiar la traza.
Cor. Y podras, quando te fies,
con alcones, y neblíes,
bolar cuerbas, matar garzas,
ò fraconiles en zarzas,
ò en el monte jabalies,
que tal vez con parda tela,
donde tuuiere la cama,
dos dias antes cercarela.
Rob. Pues essa es caza de fama;
sabed el puesto, y harela,
y aparecebid los sabuessos.
Fro. No sea en montes espesos,
sino en los que se conocen.
Rob. Bien dizes, porque se goçen
mejor los buenos sucesos. *Vase.*

Sale Leandro alborotado, y Camilo.

Ca. Que dizes? estas loco? *Lea.* Estoy muy cuerdo.
y por esso te llamo con tal priessa.
Ca. Leandro, buelue en ti. *Lea.* Padre. Camilo,
sino es pura verdad que vi a Isabela,
la tierra se aura aqui, y aqui me trague.
Ca. Que dizes loco? no quedò en Sicilia
muerta, enterrada, y dentro de vna bobeda,
con vn peñasco encima con o encelado,
en que despues pusieron estos versos.

© Biblioteca Nacional de España

que yo ley despues. *Lea.* No los recites,
que no estoy loco, ni he menester señas:
Viua es mi esposa, mi muger es viua.
Ca. Calla, que otra serà que la parezca.
Lea. Iamàs naturaleza, ni los cielos,
tuuieron molde para hazer imagines,
que a su aluedrio pintan lo que quieren,
y en haziendo el borron, rasgan la estampa.
Ca. Bien digo yo, Leandro, que estàs loco:
que molde, ni que estampa? que es aquesto?
Lea. Padre, si soy Christiano, padre mio,
si tengo fee, creed mis juramentos;
yo vi a Isabela. *Ca.* Tu? *Lea.* Yo, digo, y viua.
Ca. Como la viste, ò donde? *Lea.* En vna Iglesia.
Ca. Vès si estàs loco? que enterrar la viste
en vna Iglesia has de dezir? *Lea.* No digo,
sino que aqui la he visto en vna Iglesia,
donde lleguè, por ser tan nueuo en Napoles,
a las vozes que daua todo el vulgo,
diziendo, que auia alli vna nouia hermosa.
Ca. Que nouia? desatinas rapacillo?
Lea. Yo estoy en mi, la nouia es Isabela,
que con aquel Manfredo se ha casado.
Ca. Que Manfredo? *Lea.* Aquel Moro, padre mio,
que la sacò sin duda de la bobeda,
donde sin falta la enterramos viua,
pensando que era muerte su desmayo.
Ca. El coraçon me ha dado vna sospecha;
ya te he entendido, viue Dios que es viua!
y que dizes verdad, que la ha robado:
y aun plegue al cielo, que no fuesse entre ellos
fingido su concierto, y su desmayo!
Lea. Esso no creo yo de mi Isabela,
sino que fue robada siendo muerta,
y que despues viuio siendo robada,
y como se disuelue el matrimonio
por muerte de vno de los que contraen,
y el otro queda libre, y libremente
puede, si quiere, hazer segundas bodas,
Isabela engañada las ha hecho.
Ca. Leandro vamos luego a la justicia:
que digo, a la justicia? al mesmo Principe,

Biblioteca Nacional de España

que

que este no es pleyto para andar despacio.
Dixiste alguna cosa quando viste
el acto injusto, y matrimonio errado?

Lea. Como si dixe? dixe mil locuras,
di vozes en la Iglesia, meti mano,
pedi mi esposa; y viendo que la gente
contra mi se boluia, y me injuriaua;
pedile a Dios, y dixele con lagrimas,
que se mouiesse a defender su causa.
Entendieronme bien algunos viejos,
y viendo el Sacramento reiterado,
los dos maridos bellos, y Isabela,
que confessaua serlo yo primero:
Iuntos con gran fauor, deudos, y amigos,
la lleuaron al Principe Roberto,
informando del caso a vn gran Letrado,
por quien temo que falte mi justicia,
si tu no la defiendes, pues lo eres,
porque el Letrado pienso que es su padre,
segun alli me dixo alguna gente.

Ca. Si el es legista, y padre; yo soy padre,
y legista tambien, y estoy muy cierto
de mi justicia, que es lo mas que importa;
y aora solamente en esta causa,
agradecido estoy a mis trabajos,
a mis largos estudios, que auian sido
por mi hazienda, y nobleza sin prouecho.
Guia a Palacio, que por el camino
de improuiso, y sin libros, la memoria,
siendo despertador tu amor paterno,
me ha de ofrecer los Textos, y las Glossas,
las Leyes, los Derechos, y opiniones.

Lea. En tu razon se fundan mis razones.

Vanse, y Sale el Principe, Vn Gouernador, Fabricio, y Manfredo, y Isabela.

Pr. Todo lo tengo entendido,
y es vn caso estraño, y nueuo.

Go. Yo a juzgallo no me atreuo.

Pr. Guarda a la parte vn oido,
y podràs, Gouernador,
quando informacion te dèn,
no agrauiar, y juzgar bien.

Go. Iuzga tu, ruido, señor.

Fr. Tu eres mi propia persona;
y aunque aqui me hazes vẽtaja,
toma essa grada mas baxa:

Sientase, y el Gouernador a los pies.

respetemos la corona,
porque con mayor razon
se te deue este lugar,

© Biblioteca Nacional de España

ò a mi lado aueis de estar.
Go. Grandes tus exemplos son,
y tu inclinacion diuina,
en honrar las lètras tanto.
Pr. Quiero mirar entre tanto
su hermosura peregrina,
y à fee de Rey que es estremo;
buen pleyto tiene esta vez,
tanto, que siendo el juez,
como condenado temo.
Quien es el segundo esposo?
Ma. Yo, señor.
Pr. Y desuichado.
Ma. En que?
Pr. En no la auer gozado.
Ma. Tu, señor, me haràs dichoso.
Pr. Y el que aora te detiene:
Tanto bien, adonde està?
como no viene?
Ma. El vendrà,
aunque ya pienso que viene.
Salen Camilo, y Leandro.
Ca. A tu trono, Rey supremo,
indignamente me humillo.
Lea. Ya de ver me marauillo
mi muerta que viua temo.
Pr. Quien eres? *Ca.* Camilo soy.
Pr. Tu hijo? *Lea.* Yo a tu seruicio.
Pr. Quiẽ son Mãfredo, y Fabricio?
Fa. Aqui con Manfredo estoy,
Pr. Dizen Leandro, y Manfredo,
que teneis padres Letrados.
Fa. Los dos somos Abogados
del pleyto.
Pr. Contento quedo,
pues vna sangre teneis,
y vn mismo pleyto tratais.
Vos dama, que confessais?
Isa. Todo lo que visto aueis,
que ya os he dicho, señor,
que fui enterrada por muerta.
Pr. Y tu que abriste la puerta
mouido de ciego amor.
Ma. Muerta de alli la saquè,
y entre mis braços viuiò.
Pr. Y que le pides tu?
Lea. Yo,
mi muger pido.
Prin. Porque?
Lea. Porque mientras alma tuuo,
no es matrimonio disuelto.
Ma. Yo, señor, estoy resuelto,
en que ya sin alma estuuo;
y al fin la muerte, y entierro,
apartan el matrimonio,
de que he dado testimonio.
Ca. Esso es yerro.
Ma. Como y erro?
Ca. Hablad, y luego hablarè.
Fa. Prometed darme lugar.
Ca. Digo que os dexo informar,
y que luego informarè.
Fa. Que se disuelue, y es llano
el matrimonio en la muerte,
nos lo refiere, y aduierte,
como sabes, Iustiniano.
En el Autentico de nuptijs, en el parrafo deinceps, quæ mors omnia soluit, dize;
y si es verdad que acabò,
quien a Isabela obligò,
ya muerta, pues, contradice.
La ley nec ab initio Codice de nuptijs, que para su igualdad,
matrimonio, y compañia,
lo que en Latin se diria,
propiamente *sociedad*.
Despues de la muerte, es vano
querer que dure en razon,
que es contra la decision
que escriue Papiniano.
En la ley si fratres, paragrafo idem, respondit pro socio.
Y por estas partes vistas,

© Biblioteca Nacional de España

en los terminos estamos
de la question que tratamos,
Teologos, y Iuristas.
Pues quieren auériguar,
si el patrimonio dexado,
Lazaro resucitado,
pudo boluer a tomar.
Pues es verdad que seria,
como de cosas tan llanas,
partido entre sus hermanas,
que fueron Marta, y Maria.
Y que si siendo casado,
pudo otra vez compeler
a continuar su muger
el matrimonio passado.
Y aunque en esta diferencia
que en mi fauor testifico,
a Cursio con Alberico,
defiendan lo que es herencia.
En la ley 3. digestis de legibus,
que los bienes le boluiessen
que primero posseyò,
donde argumento quedò,
que algunas leyes dixessen,
que el hombre que condenado
a muerte ciuil ha sido,
y despues restituido
del Rey al primero estado.
Bueluan a sus bienes tambien,
herencias, y possessiones,
como muchas decisiones
de Emperadores se vèn.
En el titulo Codice de sententiarum passis, & restitutis,
y que assi el restituido
del Principe celestial,
a la vida natural,
que en efecto aurà perdido,
se deua restituir
a los bienes de otra suerte;
de otros la opinion se aduierte,
que deuo en esto seguir,
que en este Real teatro
no es bien que cansaros piense.
Leed a Antonio Brigense
la question cinquenta y quatro;
Y es opinion singular,
que las que herederas fueron;
el dominio que adquirieron,
no se les pueda quitar.
Ley id quod nostrum de regula iuris,
ley qui res, paragrafo ad eam de solutionibus;
quanto al matrimonio, fue
menester nueuo contrato;
porque aquel primero trato,
por muerte disuelto fue.
Y esto quiero que oiga el Rey,
que boluiendose a casar,
no se le pudo estoruar
argumento de la ley.
Quod si minor, §. scæuola de minoribus,
que si quitarle pudiera
despues el otro marido,
como aqui se ha defendido,
vn absurdo se siguiera:
Y es, que en la resureccion
vniuersal de los muertos,
sino estuuieran os ciertos,
que es cierta aquesta opinion,
Ser alguno, quando nombres
las causas que en contra quieres
marido de mil mugeres,
y vna muger de mil hombres.
Y el casar, no implica mal
quantas vezes se enuiudare,
como mejor lo declara
el capitulo final de sponsalibus.

Ca. Has dicho? *Fe.* Dixe. *Ca.* Y largamente has dicho;
y assi prueuo, que nunca fue disuelto

© Biblioteca Nacional de España

el matrimonio de Isabela, y Leandro,
ni acontecio tampoco en essos terminos
que has alegado en la question de Lazaro;
que en este caso la comun escuela
de Teologos, prueua, que fue muerte
la de Lazaro cierta, y que a su cuerpo
la misma alma le fue restituida,
y ansi, despues quedò como antes Lazaro,
el mismo en todo, en numero, y especie;
y ansi tan justo fue darle sus bienes,
y declarrase fuera tan bien justo,
como fuera casado, que duraua
el mesmo matrimonio contraydo;
como resuelue, respondiendo a todo,
Brigense en el lugar arriba dicho,
y Arcediano mejor, en el capitulo
Licèt trigessima secunda quæstione octaua:
Donde el sentido prueuan los Teologos,
y Canonistas, que no pudo Lazaro
bautizarse otra vez, reiterando
el Sacramento que es irrepetible:
Y en este lugar dize Torquemada,
que la question de Lazaro es impropia,
quando alguno se huuiesse hallado viuo,
passadas de su entierro algunas horas,
dentro de algun sepulcro, cueba, ò bobeda;
porque estè bien se vè que estuuo viuo,
y quanto a el no ay que dudar, ni puede
en lo que es extincion del matrimonio,
pues siempre durò en el; con lo qual vemos,
que se dize de nuestro caso in terminis,
y es llana la justicia de Leandro.

Pr. Teneis ya mas que alegar?
Ca. Para tan clara razon,
que mayor comprouacion?
bien puedes Rey sentenciar.
Fab. Tan seguro estàs?
Ca. Pues no?
bien sabes tu la verdad.
Fa. La que digo,
Ca. Essa es maldad.
Fab. Puedo enseñarte.
Ca. Quien? *Fab.* Yo.
Ca. Tu alabança, es vituperio.
Lea. Y si esto no es suficiente,
acuse criminalmente
a Manfredo de adulterio.
Pr. Passo, no aya mas: que dizes
Gouernador?
Go. Que tu eres
Iuez. *Pr.* Di lo que supieres.
Go. Basta que tu lo autorizes:

Se-

© Biblioteca Nacional de España

señor, a mi parecer,
el matrimonio primero
es valido. *Pr.* Como?
Go. Quiero
que lo entiendas: Di, muger
de Leandro no lo fuiste?
Isa. Si que lo fui; pero aduierte
que me apartè con la muerte.
Go. Como, si viua estuuiste?
tenias alma?
Isa. Si señor.
Go. Con que le diste la fee?
Isa. Con el alma.
Go. Luego fue
casarte otra vez error?
Esto es, señor, lo que entiendo.
Pr. Pues q̃? ay mas q̃ confirmallo?
esso juzgo, y esso fallo.
pro tribunali sedendo.
Go. Que Leandro goze della
mandas?
Pr. Escriuir se puede,
con tal, que Manfredo que de
absuelto de la querella,
a quien de lastima ofrezco
de mi palacio vna dama
Go. Estraño pleyto!
Pr. De fama.
Lea. Vitoria, Laurel merezco;
dame essa mano Isabela,
y olvidese lo passado.
Isa. Cõ tu amor me has obligado.
Lea. Deuda ha sido.
Isa. Pagarela.
Ma. Perdi mi Isabela amada,
pero ya el Rey me remedia.

COMEDIA FAMOSA.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MVDANZAS DE FORTVNA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

BIBLIOTECA NACIONAL

Carlos.
Violante dama.
Ludouico Rey viejo.
Flaminio.
Delfin lacayo.
Iulia criada.
Camilo cauallero.
Albante.
Fenisa labradora.
Soldados.
Laurencio labrador viejo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Delfin vestidos de camino.

Car. No tienes que replicarme,
Delfin, porque estoy resuelto.
Delf. Alto, ya và de locura,
sin duda has perdido el seso.
Car. Yo he de partirme esta tarde;
y assi despedirme quiero

© Biblioteca Nacional de España